

+Don Nobis Domine, Don Nobis Sed Domine Tuo Da Gloriam+

El Grial

Revista

Marzo 2026

Número 33

ISSN-2794-1027

La Basílica del Santo Sepulcro



Hermandad Soberana de Damas y Caballeros del Temple
OSMT-Internacional - ESPAÑA





El Grial



Revista Digital

Hermandad Soberana de Damas y Caballeros del Temple

OSMTJ-Internacional-ESPAÑA

SSM-2794-1027

Marzo 2026. N° 33. Editada en Mijas-Málaga España

Directora:

D^a. Fuensanta Santos de la Rubia
Contacto: abad@hermandadtemple.org
Tfno: 0034 615 952 600

Gabinete Editorial:

Consejo Prioral HSDCT.OSMTJ.ESPAÑA
D. Jose Maria Fernández Núñez

Artículos:

D. Jorge Manuel Rodríguez Almenar
D. José María Fernández Núñez
D. Fuensanta Santos "Hypatia"
D. Antonio Padilla Langa

Enmquetado:

D^a Fuensanta Santos de la Rubia
abad@hermandadtemple.org
Fotos IA:
Sandra Martínez López
Maria Angeles Espinosa Orejón

Contactar:

Tfno: 0034 672 110 817
hispaniatemple@live.com
Agustin Ibañez Aguirre.

Dolor en el Temple

Silencio y Paz,
fue llevado al país de la vida.
¿para qué hacer preguntas?
Su morada, desde ahora es el
descanso,
y su vestido la luz para siempre.
Silencio y Paz, ¿Que sabemos
nosotros?

D.E.P

Hermano Antonio Peláez
Dios en Tí Siempre



Reservados todos los derechos con copyright. La totalidad de esta web, (textos, imágenes, marcas, logotipos, archivos de software y combinaciones de colores etc) están protegidos por la Normativa de Propiedad Intelectual. Derechos de edición reservados por la Hermandad Soberana de Damas y Caballeros del Temple. Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso escrito del Editor.



El Grial Índice



Índice	2
Editorial	4
In Memoriam Antonio Peláez "Eques Dei"	6
La Basílica del Santo Sepulcro	10
Ascalón La Última Batalla	24
Egrería una Hispana Escritora y Peregrina	28
Castillo de Culla	40
Normas de Publicación	47

ii Gloria a Dios en el Cielo y Paz en la Tierra!!

Non Nobis Domine Non Nobis, sed Domine Tuo Da Gloriam



Editorial

Bienhallados todos.

Esta Revista es un Homenaje In Memoriam a nuestro Hermano, ya junto a Dios, porque era una persona maravillosa y un ser Especial de Luz, aparte de un ejemplo de Caballero Templario,.

Aunque, cerca de la Semana Santa, precisamente la número 33, va dedicaca a los Santos Lugares, primero con la Historia del Santo Sepulcro de Jerusalén, la primera batalla de Ascalón, el recordatorio de que, la primera mujer escritora de viajes era de la Gallaecia, Egeria, y, un enclave templario poco enaltecido pero de primer nivel, el Castillo de Culla, un lugar a descubrir, nunca podremos agradecer tanta generosidad de nuestros colaboradores.

Pero ésta Revista va dedicada al Difunto Canciller “Eques Dei” , Don Antonio Peláez Perez, en su Memoria y que, dónde esté sabe que siempre estará en nuestro recuerdo y en el de su tan amada familia, en el Cielo se encontrará con nuestro amado y nunca olvidado Hermano Onofre y la Hermana Templaria María, sólo no va a estar, y, seguro que, rogando por nosotros.

El Temple Vive .. ¡¡Viva el Temple!!

Hypatia. Directora



In Memoriam

Antonio Peláez de sus Hijos

Escribir algo sobre Antonio Peláez, nuestro Padre , no es una tarea fácil. Pues necesitaríamos cientos o miles de volúmenes para poder transmitir nuestro sentimiento. Lo que nos enseñó o mejor aun lo que demostró a lo largo de los años. Nuestro Padre Antonio Peláez . No era una persona al uso.

Era una caja llena de misterios, sabiduría y sobre todo mucha, mucha luz y amor. Humilde, generoso, pero ante todo respetuoso y entregado a todo ser que lo reclamase. Anteponía su vida, su tiempo y hasta su salud a los demás.

Nos enseñó a amar, a respetar sin condición, a no juzgar, pero sobre todo a vivir.

Nos enseñó a valorar lo más difícil, el tiempo, el aquí y ahora. Porque mañana puede ser tarde.

Hemos compartido momentos únicos con el, una puesta de sol, una luna, un amanecer, un “Opa Vento”, una brisa, un olor a mar o a hierba recién cortada.

Y como no, la Hermandad. Nos mostró lo maravilloso de abrir el corazón a los demás, a prometernos a nosotros mismos un compromiso personal con dicha hermandad.

Quizá alguien pueda pensar, (se puede hacer mejor, o peor). Pero seguro que no de forma tan especial y única como él. Porque cada ser es único y especial y ojalá esa parte de él nos envuelva y nos guíe en los caminos venideros.

Padre único, hermano, amigo,
cómplice y compañero.

Él siempre que perdíamos a un ser
amado de forma terrenal nos decía, aquí
no se acaba.

Simplemente el señor reclama a sus
mejores guerreros para las peores batallas.

Y sé que donde esté esa batalla, la
estará librando desde el amor más puro.

Dejas una huella imborrable, una
marca eterna y un legado maravilloso.

La vida nos otorgó el regalo más
grande del mundo. Que fueses nuestro
padre.

Guía incansable, que luchó, cómo
solo tú sabías. Con calma, serenidad y una
hermosa sonrisa.

Porque era una forma tuya particular
de alumbrar tu entorno. Amante del cielo,
ángel puro de luz. Vuela alto y guíanos
como siempre te as esforzado en hacerlo.

Nuestra alma está rota por tu ausencia
terrenal, pero nuestro corazón está lleno
de tú amor por toda una eternidad.

Estrella Polaris que guías el rumbo.

Márcanos nuestro destino.

Tus Hijos Ana y Antonio

*Opa Vento es un Mantra que
compartíamos que quiere decir “Que el
Viento Venga a Mi”



In Memoriam

Antonio Peláez



Es difícil escribir sobre un hermano fallecido, no encuentro el momento oportuno ni el día porque es aceptar lo limitados que somos en la vida porque en cualquier momento podemos decir adiós y eso es doloroso.

Conocí a Antonio Pelaez de la manera más increíble, más literaria porque parece que esta sacado de un guion de película.

Mi madre empeoró y la llevé al hospital y estaba en la sala de recepción de responsables de los enfermos cuando se acercó Antonio y, sin conocerme, me dijo es usted el Prior de la Hermandad? Contesté que si y a continuación el añadió lo he reconocido por las fotos publicadas en internet de las investiduras , me llamo Antonio Pelaez y he solicitado el ingreso.

Antonio trabajó con nosotros de manera intensa porque una vez investido le encargué pequeños trabajos en los que demostró su autoridad.

El primer trabajo fue realizar informes sobre las Investiduras y hablé muy claro cuando le dije que no quería informes que solo hablaran lo bien que lo hacíamos sino informe que hablasen sobre las dificultades, los errores cometidos y los aciertos.

Sus informes fueron el documento que incorporó a las investiduras por ejemplo un ensayo previo o dos si eran necesarios, sus informes incorporaron un estudio exhaustivo sobre los horarios y las fases de la investidura como la vela de armas para los iniciados, la subida de los distintos grados.

Otra tarea fue acompañarnos a los eventos templarios que otras órdenes organizaban y que participaba el actual Prior, D. Agustín Ibáñez y yo; además a él le gustaba conducir que para nosotros fue una maravilla.

A raíz de su trabajo a raíz de las conversaciones mantenidos, a raíz de los encuentros en eventos organizadas por otras órdenes templarias llegué el convencimiento de que sería un Gran Prior.

Y sería un gran Prior porque tenía capacidad de trabajo, amplia experiencia empresarial en el mundo de la hostelería, experiencia en resolver situaciones delicadas.

Comento al hermano Antonio que el sería el siguiente Prior.

La sucesión en el Priorato siempre es un tema muy delicado porque a veces los priores no fuerzan su sustitución, a veces los priores no convocan elecciones, pero esto no es el caso de la Hermandad porque desde el primer momento se ha trabajado en el sustituto del Prior.

A las organizaciones van entrando hermanos de distinto nivel cultural, económico y de experiencia de vida. Es necesario elegir bien al sustituto para que la organización se adapte a los cambios y se procede pacíficamente a los cambios necesarios.

Este siempre ha sido mi objetivo y Antonio Peláez reunía las características de ser un gran Prior.

Lástima, Antonio nos has abandonado pero seguimos llevándote en el corazón.

Eneas Prior Emérito

Antonio Peláez

“Eques Dei”

Conocí a mi hermano “Eques Dei”, (D. Antonio Peláez Pérez) io de 2015, en la hermandad (HSDCT-OSMTJ), fuimos compañeros en el Consejo Prioral desde 2017 hasta el día de hoy.

Fue un buen hombre y un gran Templario. Se hacía de querer, con su buen hacer, con sus consejos, con su amabilidad, con su humildad, con su gran sonrisa y con su fiel amistad.

Nuestro hermano “Eques Dei”, ha emprendido su último viaje. Su partida deja un vacío inmenso.

Fue caballero paracaidista, realizando los cursos de cabo, cabo primero y sub.-oficial.

Organizaciones a las que perteneció, entre otras muchas, era incansable.

Cruz Roja Española desde el año 1970.

Protección Civil.

SEMECA (sociedad española de medicina de emergencias y catástrofes)

Caritas Española en Almazora, Castellón.

Asociación internacional de gestores de emergencias, (IAEM)

Instituto español para la reducción de desastres, (IERD)

Cruz Roja Española en Águilas, Murcia

Formador de la empresa concesionaria del servicio de ambulancias de emergencias de la comunidad autónoma de Murcia (Martínez robles) en el curso preparatorio para la cualificación profesional del técnico de emergencias sanitarias.

Formador del CPR1, Rama sanitaria y emergencias. Fundador y primer director de nuestro instituto Templario de formación “TAU”

Fue un auténtico honor y un privilegio, poder haber servido a nuestro único señor, junto a mi buen hermano “Eques Dei”

Por cierto, hace unos meses, tuvimos la gran fortuna (casualidad) de poder encontrarnos en la puerta de entrada de la ciudad sanitaria, la sensación fue increíble, ambos íbamos acompañados con familiares.

Nos fundimos en un efusivo, entusiasta, muy sentido e interminable gran abrazo Templario, fue un momento muy importante, lleno de gran cariño fraternal y de sentimiento puro de Hermandad, jamás olvidare esos preciosos e irrepetibles momentos.

“DEUS LO VULT”, Nuestro señor quiso que nos diéramos ese gran abrazo físico, “QUISS UT DEUS”

La noticia de su nuevo destino (fallecimiento) ha sido como un eco imparable. Mensajes de despedida, han llegado desde lugares muy lejanos, testimonio fiel de su gran buena huella.

Ahora nuestro hermano “Eques Dei” ya esta en el Campamento eterno, desde allí, estará formando parte de la gran milicia Celestial, ahora tendrá que cumplir con todas aquellas misiones que le proponga nuestro Único Señor, siguiendo fielmente el cumplimiento de todas aquellas sagradas misiones encomendadas.

“Eques Dei”, En las próximas investiduras de la Orden del Temple, estarás en un lugar privilegiado, con una silla vacía, para que exclusivamente la ocupéis Vos y nos acompañes como siempre en tan importantes momentos

Siempre te recordaremos y te echaremos de menos.

Querido hermano “Eques Dei”, oramos por Vos, para que Nuestro Señor tenga a bien Bendeciros por siempre, Non Nobis Domine, Non Nobis. Sed Nomine Tuo Da Gloriam, Amen.

Agustin Ibáñez “Chil” Prior



Antonio Peláez

“Eques Dei”

In Memoriam

Mi querido y admirado Antonio Peláez “Eques Dei”...

Como es difícil escribir sobre una persona, un hermano, un papá, un amigo y Un Caballero Templario de verdad. Noble hermano fuiste un luchador férreo, avanzaste muy adentro del Cuartel General de es Terrible Orden que se llama “Cancer”, le llevaste hasta sus fronteras, pero como no son guerreros de enfrentarte y pararse de frente porque tú le demostrarías que con la fuerza de Nuestro Señor Jesucristo y teniendo un batallón de Ángeles a vuestra disposición.

Hablaste con el Altísimo y le pediste que esta lucha tú la quería pelear, una última lucha. Sabemos que la lucha fue desigual y solo puedo decir mi Hermano Antonio, que solamente con una emboscada pudieron contigo porque si era una lucha frente a frente y nos preparábamos mas ante. La lucha nosotros a través tuyo ganábamos, pero en esta lucha sin cuartel el enemigo no tiene descanso y siempre busca los medios para vencer a un Noble Templario....

Mi querido hermano Antonio “ Templario de Corazón “ y “ Coraza de Guerrero “, solo nos queda tus recuerdos y las alegrías que habéis compartido con la Orden.

Has recibido otra orden para estar lado a lado de nuestro antepasado, por ese motivo me siento feliz.....

Solo me resta decir vuelva alto Antonio....



Hermes Almada



La Basílica del Santo Sepulcro

Jorge Manuel Rodríguez Almenar

La Sepultura De Cristo



Sepulcro en tiempos de Jesús.

Lo primero que hay que dejar claro es que Jesús no fue enterrado sino sepultado. Es decir, colocado en un sepulcro.

Las Escrituras nos dan algunas pistas sobre cómo era aquel sepulcro y dónde estaba ubicado. Los evangelios sinópticos nos dicen más o menos lo mismo y casi con las mismas palabras (por eso son “paralelos”) y Juan da una versión un poco diferente, añadiendo el dato de la localización.

Entre los sinópticos, Mateo, por ejemplo, dice: *“y José tomó el cuerpo (...) y lo depositó en su propio sepulcro, nuevo, que había mandado excavar en la roca, e hizo rodar una gran piedra en la puerta y se marchó”*.

Juan por su parte añade: *“en el lugar en el que fue crucificado, había un huerto y en el huerto un sepulcro nuevo en el que todavía no había sido sepultado nadie”*.

Extrayendo todos los datos que nos proporcionan los textos, podemos concluir:

1. que era el sepulcro de José de Arimatea,
2. que era nuevo y que no había sido usado,

3. que estaba excavado en la roca,
4. que se puso una gran piedra a la puerta y
5. que estaba en el lugar donde había sido crucificado.

Personalmente me llamaba atención que se diga que era un sepulcro nuevo y se reitere -parece que innecesariamente- que no había sido usado. ¿No es algo raro? Estás dos expresiones pueden significar lo mismo, pero también puede referirse a cosas distintas.

Sabemos que en el siglo I d. C., más o menos en el tiempo de Jesús, la forma de los sepulcros de Israel cambió. Dejan de usarse las tumbas “de kohim” en los que se metían los cadáveres perpendicularmente a la roca (como nuestros nichos actuales en los cementerios), y pasan a predominar las tumbas “con arcosolio” (como la que hay en Jerusalén, atribuida a Jesús).

Me pregunto: ¿Cuándo se dice que no había sido sepultado nadie y se insiste en que era un sepulcro nuevo yo podía querer decirse qué era del tipo nuevo? No sé, dejaremos que los especialistas se definan.

En todo caso, fuera el nicho de una forma u otra, con las pistas que nos dan los evangelistas, podemos hacernos una idea bastante aproximada de cómo pudo ser el sepulcro.

La foto adjunta que encabeza el artículo, es de un sepulcro de la familia de Herodes, (una familia acomodada como la de José de Arimatea). Vemos perfectamente que está excavado en la roca y hasta conserva la piedra rodante que haría la función de puerta.

Es exactamente como el sepulcro del que nos habla el Evangelio.



De esta primera sala partían las entradas a diversas estancias más pequeñas. En ellas, o bien se hacían nichos en las paredes para sepultar los cuerpos, o bien se excavaban bancos sepulcrales, coronados por un arcosolio, bajo los que se depositaban los cadáveres.

De acuerdo con el relato evangélico, producida la muerte de Jesús, llevaron su cuerpo a un sepulcro nuevo, propiedad de José de Arimatea —un hombre rico, miembro del Sanedrín—, e, inmediatamente, procedieron a preparar el cadáver para el entierro definitivo.

Estos preparativos se hacían siempre en la antecámara, por lo que bien podemos preguntarnos si el cadáver llegó a colocarse en la segunda estancia o si se quedó sobre el banco de la primera.



Del texto del Evangelio parece deducirse que el cadáver no pasó de la primera sala ya que, Pedro y Juan miraron el interior del sepulcro desde la puerta, y, vieron la sábana que lo había cubierto. Si el cuerpo hubiera estado introducido en la segunda no hubiera podido verse desde fuera.

Pero sigamos ¿sabemos en qué parte de la ciudad estaba la tumba? ¡Mucha gente tiene dificultad en aceptar la autenticidad de la Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén, por el hecho de que, actualmente, el edificio está ubicado en pleno centro.

Parece una contradicción insalvable con lo que dicen los evangelios, pues según estos, el lugar en el que crucificaron a Jesús, estaba fuera de la muralla.

El desconcierto aumenta cuando vemos que casi todos los grupos de cristianos protestantes acuden a un lugar alternativo —ese sí, fuera de la muralla— al que llaman la Tumba del jardín como si se tratase del verdadero sepulcro de Jesús. Pues bien, si hay algo que está claro es que esa localización alternativa contradice una tradición de muchos siglos, y además no existe ningún dato histórico o arqueológico que la avale.

Bien podemos decir que cuando aparecieron los cristianos protestantes por Tierra Santa ya toda la zona de la Basílica del Santo Sepulcro estaba repartida entre las distintas confesiones cristianas, y, puesto que ellos no

son muy devotos de las tradiciones antiguas, no tuvieron ninguna dificultad en “crear” un lugar alternativo en el que conmemorar la muerte de Cristo.

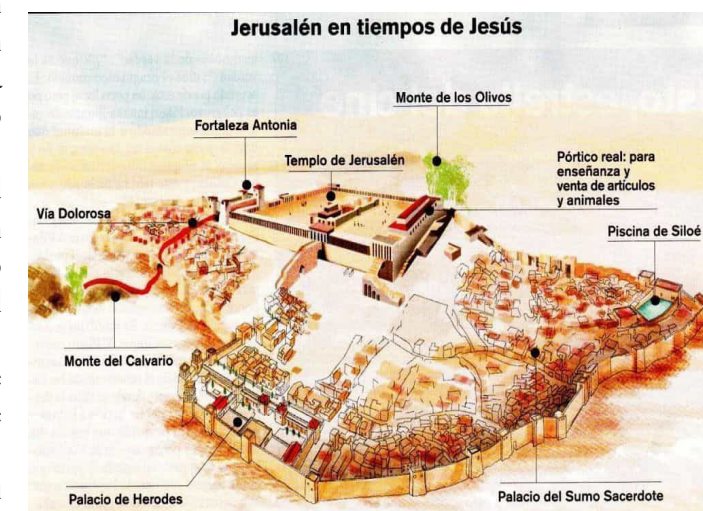
Pero, además, la aparente contradicción que nos presenta la localización tradicional tiene su explicación:

La actual Jerusalén es bien distinta de la que conoció Jesús, pero no solamente se ha ampliado la extensión, sino que el perímetro de la muralla que delimita “la ciudad vieja”, no coincide con la que existía entonces.

Esto es indudable, pues no hay más que ver que zonas de la ciudad que entonces estaban dentro del recinto (la “ciudad de David”, con toda la ciudad baja, los restos del palacio de Caifás y el Monte Sión) están hoy día fuera de él, mientras que las excavaciones arqueológicas han demostrado que la zona de la basílica actual —hoy dentro— se encontraba entonces fuera de la muralla.

En definitiva, el perímetro amurallado actual coincide con el que tenía la ciudad en la Edad Media, pero no en el siglo I. Toda la muralla se ha “desplazado” hacia el norte de la población.

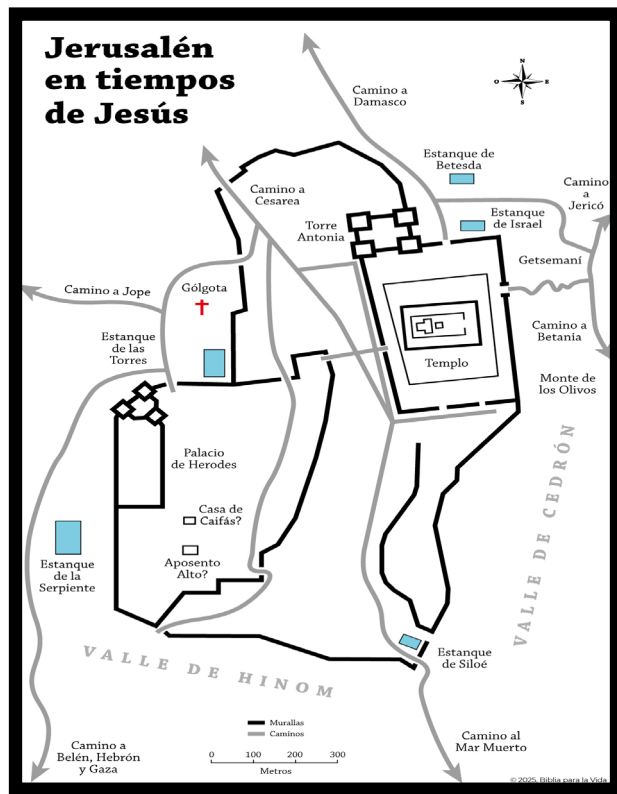
La maqueta que acompaña estas líneas nos permite conocer cómo era realmente la Jerusalem del siglo I, en la que destacaban dos grandes construcciones: en la parte occidental la gran explanada del templo, y en el extremo oriental el palacio de Herodes. Eran, respectivamente, el foco espiritual y el foco político de la capital.



A nosotros, ahora, nos interesa fijarnos en la parte noroeste de la ciudad.

Allí la muralla tenía una especie de muesca en ángulo recto que dejaba fuera una porción de terreno no urbanizado.

Es donde está construida actualmente la Basílica del Santo Sepulcro y, según la tradición multisecular, donde se produjo la muerte y la sepultura de Jesús. Vamos a ver cómo ha ido evolucionando ese terreno desde aquel tiempo hasta nuestros días.



Plano que delimita la ciudad antigua de Jerusalén.

Dos Mil Años De Historia

Ocultación (S. I A Iv)

El espacio al que nos referimos era un lugar que reunía unas condiciones muy adecuadas para realizar ejecuciones. La crucifixión era algo terrible y se pretendía que fuera ejemplarizante, así que era ideal que el calvario estuviera junto a una de las puertas de la muralla.

Hasta hace poco, en el jardín del Hotel Holy Land, al aire libre, se podía ver una impresionante maqueta de la Jerusalén del tiempo de Jesús (ahora está en el Museo de Jerusalén).

En esa maqueta se representa la zona del calvario como si se tratara de una cantera para la extracción de piedra.

Es una representación de lo que la arqueología ha constatado: en las excavaciones de la Basílica, que se ha realizado durante el s. XX, se han encontrado debajo del suelo del templo bloques de piedra ya marcados y que iban a ser extraídos.

Por lo tanto se tiene bastante claro que la zona era una cantera. Este descubrimiento refuerza lo que afirma la tradición; si la piedra de la zona era resistente pero fácil de cortar (lo que se exige de los bloques de piedra destinados a la construcción de casas) tenía también las condiciones ideales para construir sepulcros.

Podemos imaginarnos fácilmente que, al ir extrayendo la piedra, el nivel del suelo de la zona de la cantera bajaría y estaría por debajo del nivel del resto de la ciudad.

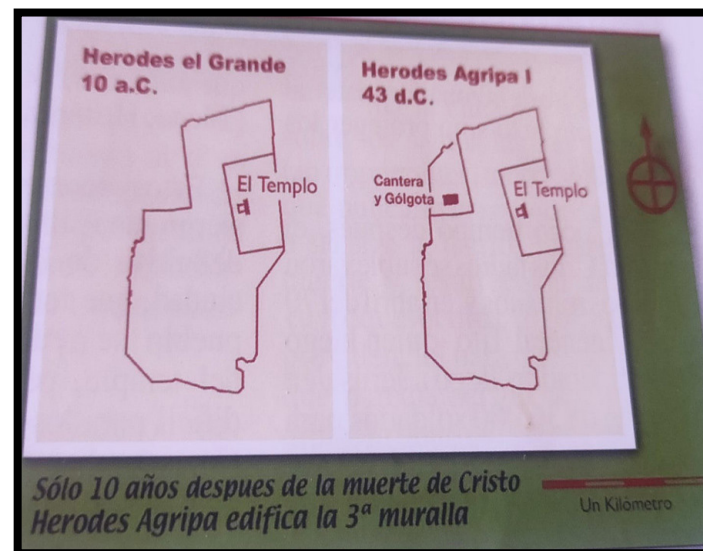
Así que el calvario podría ser, sencillamente, una pequeña protuberancia del terreno que había quedado más alta con relación a la zona circundante. No nos podemos imaginar una montaña tan alta como parece en algunas representaciones artísticas.

Ahora bien, si la cantera hubiera seguido funcionando mucho tiempo después de Cristo todo el aspecto del terreno habría cambiado.

No parece que ocurriera así por dos razones: la primera es que, una vez concluida la construcción del templo, el volumen de construcción en el interior de Jerusalén no era excesivo, y la segunda es que sabemos que esa cantera se clausuró cuando la zona pasó a ser un barrio más de la ciudad.

Efectivamente, diez años después de la muerte de Cristo, en el año 43 d. C., Herodes Agripa, decidió ampliar la muralla hacia la parte Noroeste. Regularizó su forma e incorporó a la ciudad el terreno donde había estado la cantera.

Debió ser una modificación importante de la zona pero no supuso la total destrucción de lo allí existente porque tendría que añadirse una cantidad de escombros que regularizaran la depresión del terreno que habría producido la extracción de piedra. Desde un punto de vista arqueológico, el cubrimiento de la zona con material extraño no hizo sino proteger los santos lugares.



Muy poco tiempo después, el año 66 d.C. los judíos se sublevaron contra los romanos y, en abril del 70 d. C., el general Tito -quien luego sería emperador- llegó a Jerusalén al mando de 36.000 soldados para aplastar la insurrección. Tácito nos habla de una fuerte resistencia y de que hubo 600.000 judíos muertos. (Tácito, Historia, Lib. 5, cap. 13).

Estos acontecimientos supusieron una alteración radical y definitiva de la fisonomía de la ciudad, que terminó arrasada. El pueblo se reunió en la explanada del templo, pensando que sería difícil para los romanos el asalto. Consideraban que, siendo el punto más alto y fortificado, estarían a salvo. Sin embargo, toda la zona

del templo estaba controlada por la torre Antonia, un verdadero punto estratégico que dominaba los romanos.

Hicieron un terraplén hasta la torre, añadiendo tierra, de manera que pudieran entrar ordenadamente las tropas y, desde la torre, accedieron fácilmente a la explanada del templo.

Es interesante destacar que los romanos, cuando tomaron la ciudad, se saltaron las reglas habituales de procedimiento en estos casos.

Normalmente no destruían los templos de los pueblos vencidos, para evitar sublevaciones populares pero, en este caso, -dice Flavio Josefo- *parecía que se hubieran vuelto locos y arrasaron todo lo que encontraron. Se cumplió así la profecía de Jesús, pues “no dejaron piedra sobre piedra*



Por aquél entonces los cristianos, hartos de roces con los demás judíos y con los romanos -y recordando las palabras del Maestro- ya habían abandonado Jerusalén el año 67 en dirección a la Decápolis (diez ciudades helenísticas en torno al Jordán) y Perea.

Dice San Epifanio en el siglo IV: *“Todos los que creían en Cristo vivían en su mayoría en Perea y en la ciudad de Pella, incluida en la Decápolis, la cual aparece mencionada en el Evangelio” (Epifanio, Panamon, Leipzig 1915, t.I., p. 335). (Por cierto, que de ahí viene lo de hacer pellas para referirse al que huye de clase.)*



Años después, entre el 132 y 135 d. C. los judíos, dirigidos por Bar Kokhbá, se sublevaron de nuevo contra los romanos y ocuparon la ciudad. Sofocada la rebelión con gran dureza, el emperador Elio Adriano erigió sobre las ruinas una ciudad nueva, en su honor, siguiendo el modelo de las urbes grecorromanas: Elia Capitolina.

Eso sí, un edicto imperial prohibió, bajo pena de muerte, la entrada a los judíos en la población fueran o no cristianos (ya que los romanos no los diferenciaban) pero no afectaba a los cristianos gentiles que eran ya la mayoría.

Los romanos hacían ciudades con calles que seguían una trama en cuadrícula. Empezaban por crear un cruce de calles. La calle principal que iba de norte a sur se llamaba el “cardo máximo” mientras que la calle principal que iba de este a oeste era el “decumanos”. En la nueva Elia Capitolina decidieron construir el Capitolio (lugar de gobernación) en el noroeste, justo la parte de la ciudad que nos interesa.

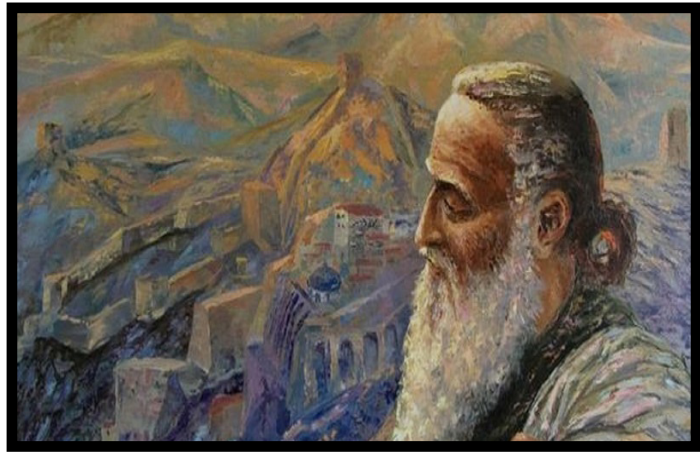
Prácticamente todos los pueblos dominantes construyen sus templos encima de los lugares de culto que tenía el pueblo vencido, y en Jerusalén los romanos actuaron exactamente así. Sin embargo es interesante señalar que, para los judíos, sólo existía un lugar de culto que era el templo, pro que los romanos, no sólo construyeron un templo dedicado a Júpiter en el lugar del templo judío, sino que construyeron un templo dedicado a Venus en el noroeste

La razón es que como para ellos no había distinción entre judíos y cristianos, lo que hicieron fue marcar además el lugar del culto incipiente de los cristianos, vinculado a la resurrección.

Nos lo dice Eusebio de Cesarea en el S. IV: *“Hombres descreídos y profanos concibieron la idea de hacer desaparecer de entre los hombres aquel antro redentor (...). Y tomándose un gran esfuerzo, cubren todo el lugar con tierra traída de fuera.*

Después, elevando el nivel del suelo y tras pavimentarlo con losas de piedra, esconden, bajo tan ingente túmulo, la gruta divina. Luego (...) construyen un oscuro compartimiento al disoluto espíritu de

Afrodita, donde ofrecían execrables oblacones sobre profanes altares.” (Eusebio de Cesarea “Vida de Constantino” Libro 3º. Cap. XXVI.)



Completa la idea S. Jerónimo: “Desde la época de Adriano hasta el reino de Constantino, por espacio de los 180 años, en el lugar de la resurrección se daba culto a una imagen de Júpiter, y en la roca de la Cruz a una estatua en mármol de Venus.

Se imaginaban los autores de la persecución que nos quitarían la fe en la Resurrección y en la Cruz si contaminaban los lugares sagrados con sus ídolos. “Tanto Eusebio (historiador de la Iglesia Católica de los primeros siglos), como Jerónimo creen que la zona se habría cubierto de escombros en el siglo segundo y con intención de profanar el lugar, pero realmente no lo pueden saber.

Escriben en el siglo IV, cuando se levantaron aquellas losas y se vio que los escombros cubrían el terreno original.

Yo sospecho, como ya he escrito, que el relleno se hizo antes, al incorporar el barrio nuevo a la ciudad en el año 43 d. C. Tiene su lógica.

Lo que nos interesa subrayar es que, sin darse cuenta, los romanos marcaron el lugar del Calvario y del Sepulcro, y que, por otra parte, los cristianos conservaron siempre la memoria de aquellos lugares sabiendo que en ellos se produjeron los acontecimientos más importantes de la historia.

Con todo, reconstruida la ciudad y colocados sobre los santos lugares templos tan importantes, todo hacía pensar que nunca más se podrían volver a sacar a la luz los lugares de la muerte y resurrección de Cristo.

Tuvo que ocurrir algo realmente providencial para que cambiara el que parecía ser un destino ineludible: la aparición de Constantino y Santa Elena, dos personajes fundamentales en esta historia.

No dejó “piedra sobre piedra”...
..pero los cristianos volvieron desde Pella

El Hallazgo Y Construcción (S. Iv)

Constantino fue el primer emperador que toleró el cristianismo. Con él se pasa de la persecución a la tolerancia y puso las bases para que Teodosio, con el Edicto de Tesalónica, el año 380 d. C., adoptara el cristianismo como religión oficial del imperio.

Para entender estos acontecimientos hay que recordar que el imperio romano en el siglo IV estaba dividido en dos: el imperio romano de oriente (al que se llama también Bizancio desde que su capital se ubicó en Constantinopla), y el imperio romano de occidente, con capital en Roma.

Cada parte del imperio estaba gobernada por un Emperador, ayudado por un César que venía a ser como su Delfín. Este sistema de gobierno, llamado tetarquía, empezó a hundirse cuando Constantino, que era el César de occidente, se levantó contra su emperador Majencio acumulando todo el poder político del imperio occidental.

La batalla decisiva tuvo lugar en el Puente Milvio el 28 de octubre del año 312 d. C.



Según cuenta la tradición, unos días antes, el futuro emperador tuvo un sueño que consideró premonitorio: vio un signo en el cielo mientras que una voz le decía “In hoc signo vinces” (con este signo vencerás).

Tradicionalmente se ha considerado que el signo que habría visto Constantino era la cruz, pero algunos estudiosos piensan, más bien, que sería el signo XP, es decir el monograma de Cristo.

Por aquel entonces, la Cruz era un signo inadmisibles desde punto vista cultural, mientras que el monograma XP podía casi confundirse con los otros símbolos que aparecían en los estandartes romanos, así que la modificación establecida pasará prácticamente desapercibida

En todo caso, Constantino salió vencedor en la batalla y atribuyó el éxito al signo cristiano por lo que



cuatro meses después, en febrero del año 313 d. C., promulgó el Edicto de Milán (dictado conjuntamente con Licinio, el otro emperador), por el que se toleraba el cristianismo

Por fin el año 323 d. C., tras derrocar al emperador de Oriente, Constantino se convirtió en el único “Augusto” de un imperio romano unificado.

La tradición cristiana ha visto en estos hechos la mano de la Providencia, sin embargo -más allá de lo que la tradición pueda decir-, considero que no se valora en su justa medida la decisiva influencia que debió tener en todos estos hechos Santa Elena, la madre de Constantino.

Retrocedamos un poco en el tiempo: Santa Elena se había casado el año 273 d.C. con un general llamado Constancio Cloro quien, con los años, se convirtió en César de occidente. Según las crónicas, Santa Elena era “estabularia”.

No se sabe muy bien lo que quiere decir esta expresión, pero lo que evidencia es que se trataba de una muchacha de un rango social bajo, equivalente a una moza de mesón o establo. De esa unión nació Constantino. Cuando Constancio Cloro se convirtió en César, siguiendo una política muy conveniente y bastante usual, repudió a Elena para casarse con una hija del emperador. Así se aseguraba el favor de éste y la estabilidad del sistema de la tetarquía.



Sabemos que el repudio de su madre no gustó a Constantino porque, cuando llegó a ser el único emperador, quiso reivindicarla y exaltarla por todos los medios posibles.

La trajo a la corte, le otorgó el título de Augusta (aunque nunca había sido emperatriz), y llegó a acuñar una moneda de oro con la expresión: “Elena Augusta”.

Esa moneda nos demuestra lo importante que era su madre para Constantino y, obviamente, él no podría perseguir a los cristianos si ella era una de los perseguidos. A través de Elena, debió conocer el contenido de la doctrina cristiana, y esto explica que, cuando se convierte en el único emperador, decida, no sólo tolerar el cristianismo, sino asumirlo como base ideológica de la unidad imperial. (Y eso que se calcula que el 95% de la población no era cristiana en aquel momento.)

Pese a lo que cuentan algunas narraciones fabulosas de la Edad Media, Constantino no fue cristiano en vida, sino que se bautizó en el lecho de muerte.

Parece claro que lo que él pretendía protegiendo cristianismo era obtener un factor de estabilidad. Su problema fue que, justo en ese momento, surgió el arrianismo, que suponía un peligro importante contra sus planes. Lo cierto es que Constantino no iba muy desencaminado, pues esa división traería importantes consecuencias siglos después. Esa es la causa de que decidiera convocar personalmente el I concilio de Nicea, llamando a todos los obispos cristianos para que se pusieran de acuerdo.

El obispo Arrio no negaba la divinidad de Cristo, pero le consideraba un dios menor (por haber sido creado por Dios Padre), así que el credo Niceno dejó claro que el Hijo había sido engendrado y no creado y que era consustancial al Padre.



Pero además, en Nicea, el obispo Macario de Jerusalén tuvo la oportunidad de pedir a Constantino que dejase de profanar el lugar de la resurrección, sobre el que, como sabemos, se había construido el templo de Venus.

Constantino respondió por carta al obispo Macario que accedía a demoler los templos de Adriano y le comunicó que financiaría una basílica digna de Cristo, instándole a dirigir espiritualmente las obras.

Por aquel entonces Elena, la madre cristiana del emperador, tenía casi 80 años pero, como se trataba de una mujer fuerte, acostumbrada a trabajar, no se atrevió ante la aventura que se le presentaba y decidió acudir a Jerusalén para observar personalmente las excavaciones.

Es frecuente escuchar que fue Santa Elena la que descubrió la Cruz de Cristo, y habitualmente el narrador añade que se supo cuál era porque un muerto resucitó a su contacto. Este dato, tomado de la “Leyenda Aurea” de Santiago de la Vorágine, hace que pensemos que se trata de un hecho legendario, pero es algo más que una leyenda.

Elena sí estuvo presente en el desmontaje del templo de Venus, cuando se halló el Santo Sepulcro y cuando se encontraron en una cisterna próxima 3 palos horizontales pertenecientes a sendas cruces.

Teodoreto de Ciro dice que: **“No estaban seguros de cual de ellas había sostenido el cuerpo del Señor y recogido las gotas de su preciosa sangre”** (Historia de la Iglesia I 17), pero la pista para reconocer la Vera Cruz fue que junto a uno de los patíbulos se encontró el Títulus Crucis (el INRI), con la inscripción en la que aparecía el propio nombre de Jesús. Así lo narran también Ambrosio de Milán (De obitu Theodosii 45) y

Juan Crisóstomo (Homilias sobre el evangelio de Juan 85). [Véase también lo publicado en Linteum 27-28 de Diciembre–Abril del 2000.]

En todo caso no hizo falta ningún milagro ni acudir a ninguna circunstancia extraordinaria para conocer en qué lugar se encontraba el sepulcro de Cristo, pues los cristianos siempre había mantenido la memoria del sitio y, como dice Eusebio, atribuyendo a Elio Adriano la voluntad de ocultar el Sepulcro bajo el templo de Venus:

“Aquel loco quería esconder al género humano el esplendor del sol que se levantaba sobre el mundo, y no advertía que queriendo relegar al olvido los santos lugares fijaba inexorablemente el sitio y que, en el día establecido por Dios para la liberación de su iglesia, las columnas del templo de Venus se convertirían en indicaciones infalibles para el descubrimiento de los santuarios”, añadiendo que “entonces, contra toda esperanza, apareció (...) el venerable y santísimo testimonio de la resurrección salvífica.” “Vita Constantini” (año 340 d.C.)

Cumpliendo la palabra dada al obispo Macario, el emperador sufragó la construcción de una espléndida iglesia. En realidad Constantino convirtió en templos cristianos tres “cuevas santas”: una en el Monte de los olivos, otra en el Gólgota y la última en Belén (la única que se conserva casi intacta). La del Gólgota es la que llamamos los católicos Basílica del Santo Sepulcro, y los orientales la “Anástasis”.

El arquitecto Eustaquio de Constantinopla, con la dirección de Macario, construyó un templo grandísimo y, además, con bastante rapidez. Apenas 9 años después del hallazgo se pudo consagrar, el 14 de septiembre del año 335 d.C.

Demolido el foro se desenterró todo el conjunto, eliminando las toneladas de escombros que se utilizaron en su momento para rellenar el desnivel del terreno. Pero además, según la mentalidad de la época, era necesario engrandecer y embellecer la sepultura aunque esto supusiera dejarla totalmente irreconocible.

Si nos fijamos en las fotografías que acompañan estas líneas veremos en la maqueta las alteraciones que se realizaron sobre la zona del sepulcro a partir del año 326 d. C.

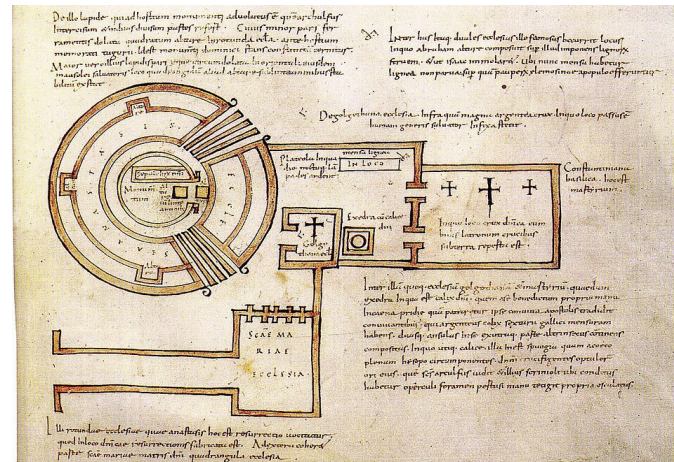


Una de las primeras cosas que hicieron fue separar la sepultura de la roca en la que había sido tallada.

Esto se hacía en la antigüedad con algunas sepulturas consideradas importantes. Aún hoy en día, en la propia Jerusalén (en el torrente del Cedrón) podemos ver alguna sepultura que también ha sido separada de la roca circundante.

Dado que la de Cristo era una sepultura a la que se pretendía honrar especialmente, se recubrió toda la zona de mármoles y, años después, se construyó en torno al supuesto sepulcro de Cristo una rotunda que dejaba un espacio circular mayor, flanqueado por inmensas columnas de mármol que sostenían una cúpula abierta.

Por lo que se refiere a la antecámara y la cámara de Sepulcro propiamente dichas, sufrieron importantísimas alteraciones.



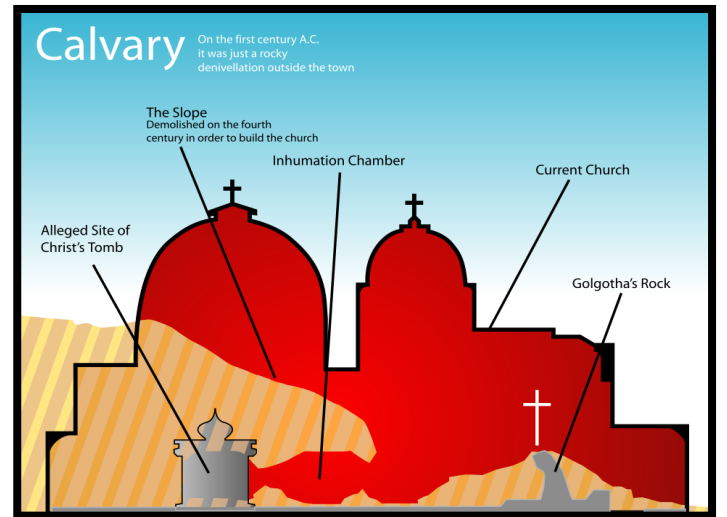
No solamente se separaron de la zona rocosa donde había sido excavada la tumba, sino que esta quedó reducida a la segunda cámara sepulcral y todo el conjunto se recubrió de láminas de mármol, con columnas y adornos.

Escribe Cirilo de Jerusalén, segundo sucesor del obispo Macario, en el año 350 d. C: **“La antesala ha sido demolida para dejar espacio a la única estructura del edificio (...). En efecto, antes de que la munificencia imperial decorara esta tumba, delante del sepulcro había una especie de refugio...”**

Hay quien se escandaliza por el hecho mismo de que no se dejara todo tal como se encontró, pero no hay que perder de vista que los criterios arqueológicos actuales no tienen nada que ver con la mentalidad del siglo cuarto.

Precisamente por eso nos sorprenden las expresiones de San Jerónimo quién, como si fuera un contemporáneo nuestro, dice: **“He ido con ilusión a contemplar los santos lugares tal y como fueron en los tiempos de Cristo (...) [pero] con la excusa de honrarlo, se han llevado la tierra y la sustituido por la plata, sin comprender que aquello que han tirado sin remedio, era la parte más preciosa”**.

Desde el punto de vista arqueológico es lícito plantearse la duda de si realmente identificaron el



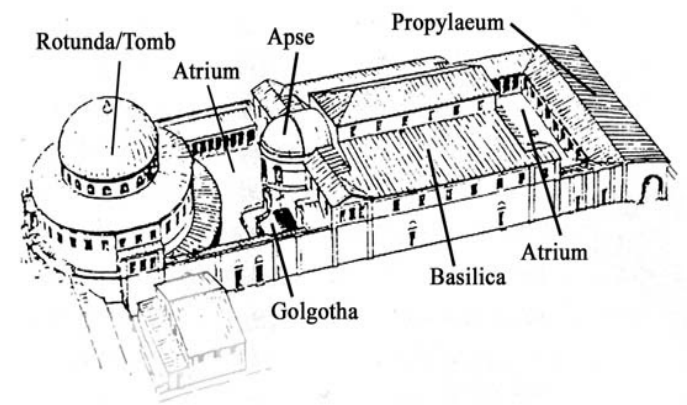
sepulcro de Cristo.

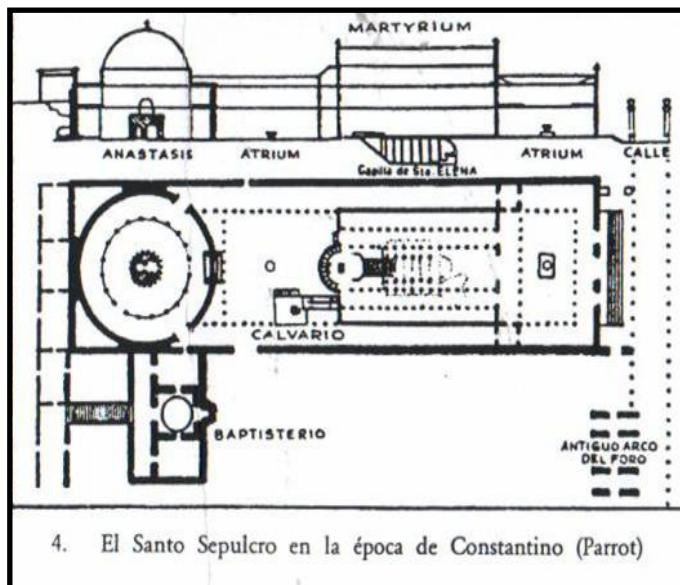
Estimo que lo que podemos asegurar es que la zona de la sepultura sí era esa (y tenemos la certeza de que era una zona de tumbas puesto que allí aparecieron otros sepulcros). Si el sepulcro señalado no fuera la “auténtica tumba de Jesús”, tendría que estar a pocos metros y, en todo caso, dentro del perímetro de la Basílica actual.

Ya hemos dicho que es discutible que el cuerpo de Jesús haya llegado a estar alguna vez en la segunda cámara. Personalmente pienso que no podemos ser fetichistas en este tema. Es indudable que la Basílica del Santo Sepulcro se construyó para conmemorar la Resurrección. Si el sepulcro que se venera en el centro de la rotunda no fuera el de Cristo, en todo caso sería igualmente una referencia a lo ocurrido allí -o a unos pocos metros de distancia- y eso creo que es lo verdaderamente importante.

¿Podemos saber cómo era la basílica constantiniana? Pues sí. Los estudios y las excavaciones arqueológicas realizadas nos permiten hacer una reconstrucción bastante exacta, que los dibujos que acompañan este texto nos permiten visualizar:

- Al atrio oriental, es decir el Hall de entrada al templo, se accedía a través del cardo máximo que, como sabemos, era la calle principal que se extendía de norte a sur de la ciudad de Jerusalén.
- Atravesando el atrio se ingresaba a la parte principal de la iglesia, con forma de basílica romana, que era denominada el Martirium.





- Al fondo del Martirium se accedía a un patio porticado que tenía en el lateral sur -visible al aire libre- la roca del calvario.
- Por fin, tras una nueva fachada, denominada el Tripórtico, se entraba en la rotonda de la Anástasis, y en el centro de la misma se encontraba la Edícula del Sepulcro recubierta de ricos mármoles.
- Desde la parte central del Martirium, una escalera descendía hasta una especie de gruta, que era en realidad la cisterna donde se había encontrado la cruz.
- También es interesante destacar que la roca del calvario, o lo que quedaba de ella, estaba visible en una parte lateral del patio porticado. Sobre ella, una cruz conmemorativa recordaba el lugar de la crucifixión.

Aunque con trazos simplificados, también nos describen la basílica con esta misma estructura el mosaico del S. VI hallado en Mádaba (Jordania) y los primeros peregrinos.

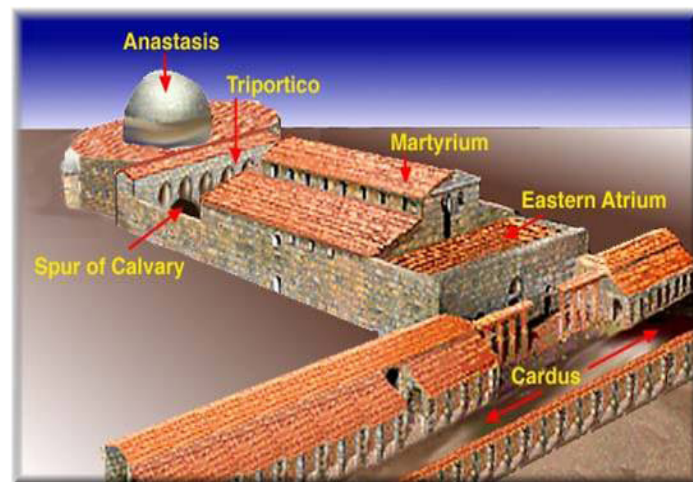
De entre los peregrinos célebres que visitaron la basílica Santo Sepulcro en los primeros siglos, tenemos que destacar de una forma muy especial a la monja Egeria, una monja gallega que fue a Tierra Santa entre el año 381 a 384 d. C. y nos hizo el inmenso favor de poner por escrito cuanto vio y cuanto se celebraba en los santos lugares. Sus escritos son un verdadero tesoro para el conocimiento de la liturgia y la arquitectura cristiana



de aquel tiempo.

La basílica de Constantino permaneció, sin cambios importantes en su estructura, prácticamente hasta el año 1009 d. C. pero eso no quiere decir que se mantuviera intacta. En realidad las modificaciones y las destrucciones empezaron muy poco tiempo después, en el s. VII.

Reconstrucción hipotética de la Edícula del Sepulcro con los adornos añadidos por los constructores de la Basílica, basada en las descripciones documentales existentes.



C) Destrucciones (S. VII A XI)

El primer gran ataque a la integridad de la basílica se produce en el contexto de la toma de Jerusalén que realizó el rey persa Cosroes II, el año 614 d. C..

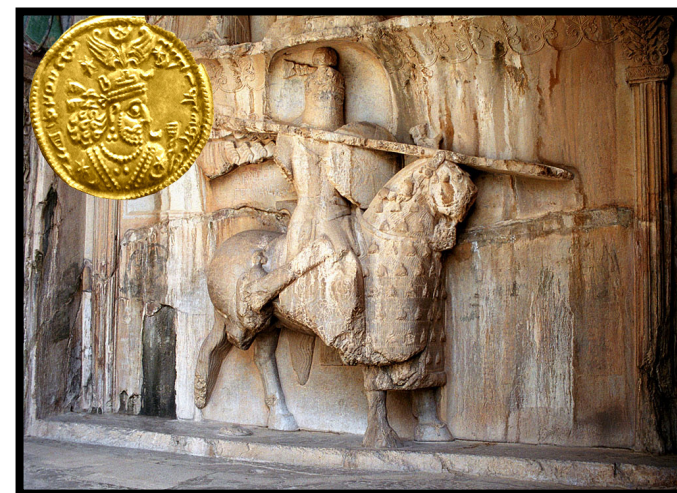
El saqueo de la ciudad incluyó también el de la basílica constantiniana así como su incendio y el de todas las otras iglesias.

Cosroes quería obtener el mayor número posible de reliquias porque sabía muy bien que los cristianos estaban dispuestos a pagar un rescate por ellas.

Precisamente, una de las razones por las que Cosroes II ha pasado a la historia es por haber robado la parte de la Cruz que se conservaba en Jerusalén.

El fragmento de la Cruz, que debía ser bastante grande, fue recuperado años después por el emperador bizantino Heraclio, y una de las dos fiestas que celebra la Iglesia con relación a la Santa Cruz, conmemora precisamente dicha recuperación.

Sin embargo, con la llegada del Islam fue todo a peor. El primer dominio musulmán se produce el año 638 d. C. tras un asedio a Jerusalén organizado por el árabe Khalid. Sin víveres ni agua durante cuatro meses, capitularon por fin los cristianos, y aunque el califa Omar respetó sus vidas, el patriarca Sofronio no pudo menos que afirmar: "la abominación y el desamparo están en el lugar santo" cuando vio entrar en el Santo Sepulcro al califa.



En los años siguientes hubo incidentes graves entre cristianos y musulmanes pero no pasaron de ser escaramuzas aisladas. Lo peor estaba por llegar.

El hecho verdaderamente determinante en la historia de la basílica Constantinia se produjo con la llegada del califa fatimita Huséin al-Hakim Ben Amrillah, un personaje realmente estrafulario conocido en occidente simplemente como Al-Hakim.

Al-Hakim, hijo de madre cristiana, subió al trono a los once años y asumió el poder a los 15 tras dar muerte a su maestro. Fue famoso por su fanatismo religioso que le llevó a cometer acciones demenciales.

Por citar algunas, diremos que prohibió jugar al ajedrez, comer uvas o pescar peces que no tuvieran escamas, así como la erradicación de un plato egipcio característico (la "Mulukhiyah")...

En 1005, ordenó la matanza de todos los perros de Egipto o su abandono en el desierto; forzó a los habitantes de El Cairo a trabajar de noche y dormir de día, y en 1014 ordenó a las mujeres no salir a la calle (y para asegurarse prohibió a los zapateros que hicieran zapatos para ellas).

Hizo que los cristianos y los judíos usaran un sombrero negro, obligando a los primeros a llevar cruces de madera alrededor del cuello y a los segundos un becerro de madera, para recordarles el pecado del becerro de oro...



Pero, además, mató a muchos altos funcionarios como a la mayor parte de sus visires, a jueces, poetas, médicos, encargados del palacio, primos, y también a personas humildes: cocineros, soldados, judíos...

[Véase Claude Cahen, El Islam. Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano..p.254]

Con semejantes antecedentes no nos puede extrañar que, teniendo en sus manos Jerusalén, tomara la decisión de destruir totalmente la basílica del Santo Sepulcro: desde el 25 de agosto al 16 de octubre del año 1009 d. C. los musulmanes se dedicaron a demoler sistemáticamente la basílica, consiguiéndolo en un 80%.

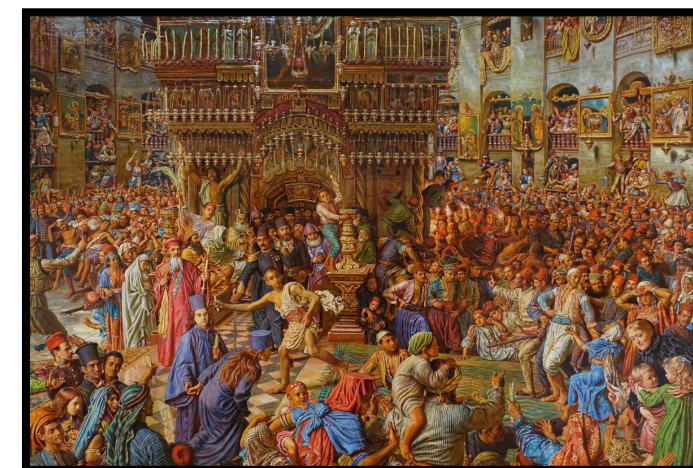
De todas formas, esta destrucción tan concienzuda tuvo como detonante una causa insólita que menciona el historiador y poeta sirio Ibn al Qalanisi (1070-1160 d.C.) en su obra Historia de Damasco [Biblioteca Bodleiana de Oxford: Ms Hunt 125]

Dice Ibn al Qalanisi que todos los años se formaban largas caravanas de camellos desde El Cairo a Jerusalén para asistir el Sábado Santo a la multisecular ceremonia del Fuego Santo que se celebraba en la basílica constantiniana. Un rito insólito que se había convertido en un imán no sólo para miles de cristianos sino también para miles de musulmanes. Esto debió perturbar notablemente al califa.

La ceremonia se celebra aún actualmente y es considerada por los ortodoxos como un milagro. Según las crónicas cada Sábado Santo en el interior de la edícula del Sepulcro una luz misteriosa de tonalidad azul enciende las candelas (antiguamente lámparas de aceite) que el Patriarca ortodoxo saca al exterior para que todos los presentes puedan encender de ellas sus propias velas y llevarlas a sus domicilios.

Según al Qalanisi, Al-Hakim recibió la información de que el milagro era un engaño de los cristianos y decidió ordenar "que destruyeran cualquier cosa que allí hubiera y la arrasaran".

Este asalto y la destrucción sistemática del Santo Sepulcro dejó conmocionada a toda la Cristiandad, y no es descabellado pensar que es origen remoto de las cruzadas, sin embargo, es frecuente leer en los libros de

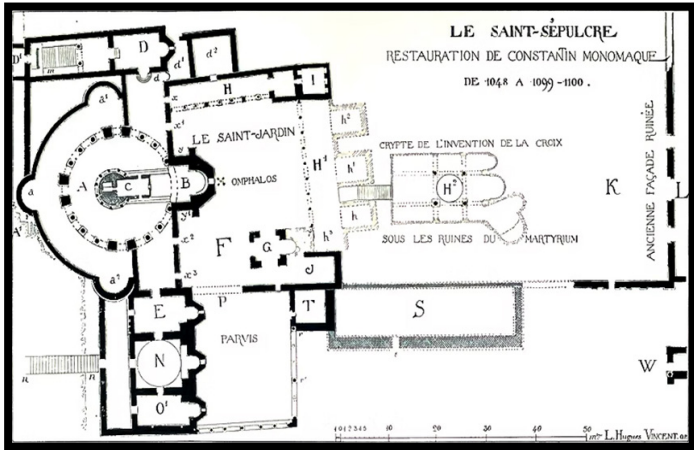


historia afirmaciones como que las cruzadas fueron un ataque de los cristianos al mundo musulmán sin ningún tipo de provocación.

¿Puede uno plantearse qué hubiera pasado si los cristianos hubieran decidido tomar la Meca y hubieran estado destruyendo la Kaaba durante dos meses?

Aún así la reacción inicial de los cristianos fue realmente muy tibia y no tuvo carácter militar hasta que la situación se hizo ya totalmente insostenible.

Efectivamente, en el año 1048 d. C. el emperador Monómaco únicamente optó por realizar una reconstrucción de la basílica, pero esta ya nunca tuvo el esplendor original: había desaparecido definitivamente toda la zona del Martirium y el atrio inicial que comunicaba con el “cardo máximo”, quedando reducida a lo que anteriormente era el patio porticado donde se hallaba el calvario, y la zona de la rotunda de la Anástasis.



Lo que había sido la bajada a la cisterna del hallazgo de la Cruz (Inventio crucis en latín) quedaba ahora al aire libre, mientras que en la roca del calvario una pequeña cúpula.

Lo peor es que, desde el punto de vista arquitectónico, al haberse cambiado la disposición de la entrada desaparece el sentido original que tenía la construcción. Anteriormente, el peregrino entraba desde el “cardo máximo”, a través del Martirium que custodiaba en el lugar del hallazgo de la Cruz, y terminaba su recorrido en la rotunda de la Anastasis. Pasaba desde la pasión y la muerte a la resurrección, representada por el Sepulcro, y este bajo una cúpula abierta que remitía la mirada del peregrino hacia el cielo.

Con la nueva disposición del siglo XI, que pervive hasta nuestros días, el peregrino no termina de entender la distribución del edificio, pues, no parece lógico que la entrada esté ubicada entre Calvario y el Sepulcro. El sentido didáctico de la construcción se ha perdido totalmente.

La gota que colmó el vaso de las hostilidades entre cristianos y musulmanes se produce alrededor del año 1070 d. C., con la llegada de los turcos selyúcidas a Palestina. Éstos no se conforman con exigir importantes impuestos a los cristianos que quieran visitar los Santos

Lugares, sino que establecen la prohibición absoluta de entrada de los infieles en un territorio que el Islam estaba considerando ya como...

D) Reacción Tardía: Las Cruzadas (S. Xi Al Xiii)

La prohibición absoluta de que los cristianos fueran a Tierra Santa a venerar los Santos Lugares originó, al fin, una reacción de los pueblos cristianos. Poco a poco se pusieron en marcha los mecanismos de guerra dando lugar a una serie de proyectos bélicos que denominamos las cruzadas.

Ante la nula reacción inicial de los cristianos, las tropas musulmanas estaban muy crecidas e iban avanzando inexorablemente hacia la extinción de los pueblos cristianos de Oriente.

La primera cruzada la predicó el papa Urbano II en un concilio francés que, en principio, no estaba pensado para tener trascendencia internacional, el concilio de Clermont del año 1095 d. C.

El papa Urbano II, tras analizar la situación, se siente legitimado para pedir ayuda en nombre de aquellos pueblos (a pesar de que se trataba de cristianos que se habían separado de la fe católica) y lanza un grito angustioso: ¡Deus lo vult! (Dios lo quiere).

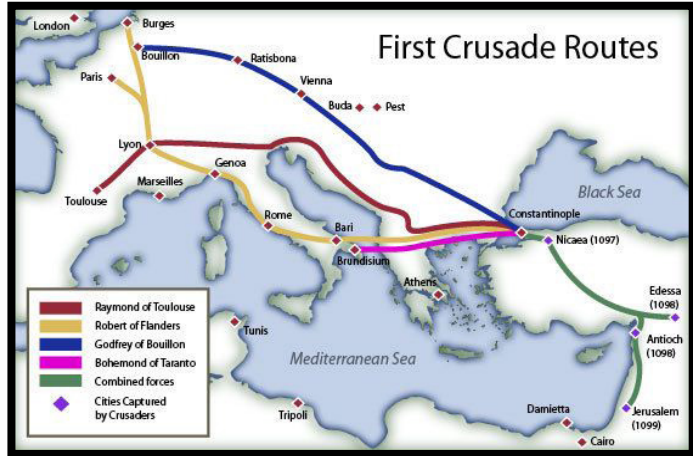
Estas son sus palabras: “Turcos y persas árabes y agarenos han invadido las tierras de estos cristianos, y ya han desplegado sus inmensas fuerzas contra el imperio de los griegos. Dueños absolutos de Palestina y Siria, han destruido las basílicas e inmolado a los cristianos como si fueran animales. Las iglesias, donde antes se celebraba el divino sacrificio, han sido convertidas por los paganos en establos para sus bestias (...)”.

“Quienes lucharon antes en guerras privadas contra los mismos fieles, luchan ahora contra los infieles y acaben victoriosos una guerra que hace tiempo debiera haberse comenzado; que quieros hasta hoy fueron bandidos, se



conviertan en soldados; que los que otro tiempo han combatido a sus hermanos y parientes, combatan como deben contra los bárbaros (...)”.

“¡Reuníos sin tardanza: (...) al terminar el invierno y llegar la primavera, disponeos con alegría a emprender la marcha a las órdenes del Señor!”.



Las cruzadas fueron un fenómeno muy complejo que duró más de un siglo, y no podemos hacer un balance conjunto de todas ellas sin ser injustos. Tendríamos que hacer un estudio exhaustivo de cada una, pues algunas fueron fruto del heroísmo y el idealismo, mientras que otras (especialmente la Cuarta cruzada) vieron pervertidas sus finalidades hasta convertirse en verdaderas campañas de latrocinio.

En todo caso la que nos interesa ahora es la primera cruzada, que se originó siguiendo las directrices que acabamos de leer dadas por el papa, y que -tras un intento fallido- obtuvo una resonante victoria sobre los ejércitos musulmanes.

Las fuerzas cristianas de los países católicos de Europa occidental se reunieron en Constantinopla, uniéndose a los ortodoxos bizantinos para atacar juntos a los turcos selyúcidas en Anatolia, y a otros árabes musulmanes en Siria y Palestina.

La deseada toma de Jerusalén se produjo el año 1099 d. C. llevando como cabeza de la expedición a Godofredo de Bouillon.

Cuentan las crónicas que, tras su éxito apabullante, los nobles caballeros se reunieron para proponer a Godofredo ser rey de Jerusalén, y que éste rechazó el honor diciendo: *“Nunca ceñiré corona de oro donde Cristo la ciño de espinas”*, así que por un tiempo no existió un rey y una corte formalmente establecidos en la Ciudad Santa.

Godofredo se reservó el título de “Defensor del Santo Sepulcro” y estableció entorno a sí la primera orden de caballería de la cristiandad, la “Orden ecuestre del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo”, que -tras muchos cambios y reformas existe aún actualmente, y a la que me honro en pertenecer.

Por lo que se refiere a la basílica propiamente dicha, cuando los cruzados llegan a Jerusalén se encuentran

un edificio deslucido y que no se ajustaba en absoluto al concepto que entonces se tenía de una iglesia importante.

Efectuaron un análisis de toda la superficie disponible, construyendo una iglesia de estilo gótico



en el pequeño espacio en el que, inicialmente, estuvo el claustro porticado a la rotunda de la Anástasis y realizaron la fachada actual.

También construyeron, sobre la zona en que había estado el Martirium, un claustro en torno al cual vivieron los canónigos del Santo Sepulcro y, por último, se realizó una esbelta torre -actualmente truncada y en un estado lamentable- que flanquea la fachada.

En el grabado medieval que se adjunta podemos ver cómo era la torre antes de ser semiderruida y dos detalles que nos llaman bastante la atención: el acceso a la parte superior del calvario desde fuera de la basílica, y la existencia -no dentro como ahora, sino en el patio previo a la fachada- de la famosísima “piedra de la unción”.

La reforma de los cruzados es la que consolidó definitivamente la estructura del edificio que había resultado de la restauración realizada por Monómaco el año 1048 d. C.: una edificación mucho menor que la basílica del siglo IV.

E) Decadencia (S. Xiii Al Xx)

Se podría decir que la decadencia del edificio empezó con la destrucción del año 1009 d. C. pero, al menos, las posteriores restauraciones intentaron mantener la unidad y la dignidad de lo que quedaba de la basílica constantiniana.

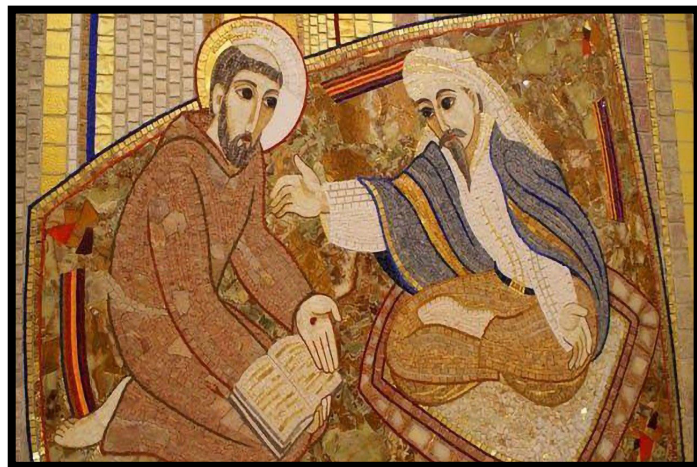


La absoluta decadencia empezará con la pérdida por los cristianos de la ciudad santa.

Efectivamente, el año 1187 d. C. Saladino recupera definitivamente Jerusalén, y los musulmanes quisieron dejar perfectamente claro que quienes mandaban sobre los lugares de la vida de Cristo eran ellos. Todo hacía pensar que los cristianos habían perdido para siempre la posibilidad de ir a Jerusalén y de venerar el lugar de la resurrección (y efectivamente, por las armas no lo volvieron a conseguir) sin embargo, unos años después se produjo algo que casi podríamos calificar como un milagro:

San Francisco de Asís había fundado la orden de los franciscanos en 1209 d. C. y en 1219 d. C. embarcó hacia el Oriente tomando como misión la conversión de los musulmanes. No tuvo mucho éxito, pero pidió ser llevado ante el sultán de Egipto al-Malik al-Kamal. Según las crónicas de Buenaventura, “retó” a los ministros religiosos musulmanes a realizar una prueba de fuego y, ante la negativa unánime, propuso entrar él en las llamas a cambio de la conversión del Sultán.

Es evidente que el al-Malik, consideró al santo y a sus discípulos -que vivían en pobreza absoluta- como místicos inofensivos y les otorgó un salvoconducto para poder predicar en tierras del islam. Tiempo después, Francisco obtuvo del sultán al-Mu’azzam de Damasco, hermano de al-Malik, permiso para visitar Siria y Tierra



Santa y la posibilidad de permanecer allí.

Con el tiempo ese privilegio específico de los franciscanos fue aprovechado por la Santa Sede, dejando en sus manos, desde 1335 d. C., la Custodia de Tierra Santa. (También se les facultó para armar caballeros, y es por eso que los franciscanos pueden usar como parte del escudo de la Custodia franciscana la Cruz de las cinco llagas en rojo que, en principio, pertenece en exclusiva a la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro.)

La valentía de San Francisco hizo posible que exista una presencia cristiana y una atención a los peregrinos que visitan Tierra Santa desde el siglo XIII hasta nuestros días, siendo que no siempre ha sido fácil la convivencia entre las dos comunidades.

Durante el segundo periodo árabe, que abarca desde el año 1187 a 1517 d. C., hubo algunas escaramuzas. Por ejemplo en 1244 d. C. se produjo una verdadera masacre de cristianos que se resistían a abandonar la ciudad santa. A raíz de estos incidentes el sultán Ajub se excusó ante el papa Inocencio IV, posiblemente pensando que era mejor eso que someterse una nueva cruzada. También se produjo en aquella época la entrega de la llave de la basílica a dos familias musulmanas que todavía la conservan, y que se encargan cada día de abrir y de cerrar la puerta.

Esto se ve hoy en día como algo casi folclórico, pero no deja de ser una humillación permanente a los cristianos que el dominio de un lugar tan importante para el cristianismo pertenezca, de facto, a los musulmanes.

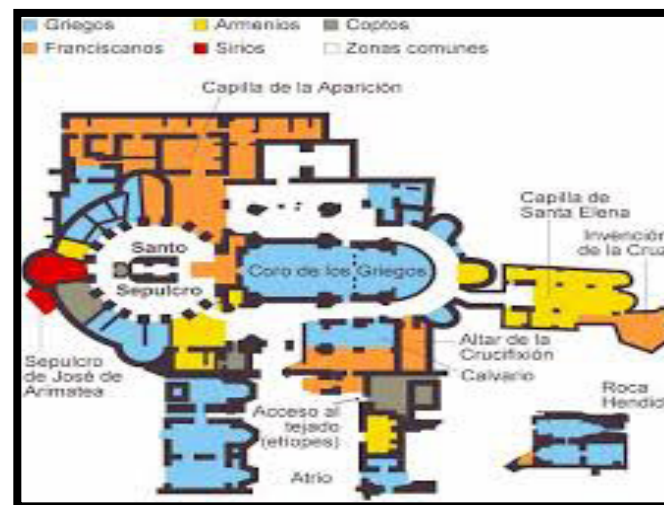
Durante todo el dominio musulmán lo que buscaban los dominadores era evidenciar la decadencia de los lugares cristianos. Ejemplo de lo que estamos diciendo fue la exigencia de que se derrocará la torre de la basílica, para que quedara de una altura inferior al minarete de la mezquita que se encontraba en su costado. Y así está todavía.

También es consecuencia de esa sumisión al templo (en el esquema adjunto podemos ver que se ha convertido en un verdadero puzzle). Muchos se escandalizan, con razón, al ver la situación actual de la Basílica, con cristianos de diversas confesiones peleando por un trozo de espacio, pero sólo piensan en la división de los cristianos, sin ser conscientes de que esa absurda fragmentación se originó y potenció por parte de las autoridades musulmanas que durante siglos entregaron fragmentos y espacios a distintas confesiones, sin respetar los legítimos derechos reconocidos por las leyes. Sabían que creando división entre los cristianos éstos no serían capaces de ponerse de acuerdo y reclamar conjuntamente el lugar.

El último período plenamente musulmán de Jerusalén se corresponde con la dominación turca que se dio entre los años 1517 y 1917 d. C. ya que después vino un período de “Protectorado inglés” y, tras la II Guerra Mundial (en 1948), la creación del Estado de Israel.

Desde el siglo XVIII, se ha mantenido una cierta “paz” entre los pobladores de la basílica, pero ello se ha debido a la promulgación de diversas leyes que han establecido el “status quo”.

Es este un sistema injusto que consiste en garantizar



a todo poseedor el mantenimiento en sus posesiones independientemente de la legitimidad de las mismas impidiendo al mismo tiempo que nadie pueda reclamar nada de lo que pueda haber sido despojado.

En la práctica supone que nadie puede cambiar nada de lo que se encuentra en la basílica y hace que cada grupo religioso se vea forzado a repetir todos los usos que a lo largo de los siglos haya podido realizar para no perder posibles privilegios. Una forma de actuar que, a veces, llega a extremos verdaderamente ridículos. Bastará citar como ejemplo que, sobre una de las puertas de la fachada de la basílica, estaba colocada una escalera –posiblemente para limpiar los cristales– en el momento en que se proclamó una de las leyes de “status quo”. Como no se podía tocar nada, la escalera se quedó en ese lugar y nadie tiene derecho a retirarla. Aparece en todas las fotografías y grabados existentes desde el siglo XIX, y se puede decir que siempre ha estado ahí... (Personalmente creo que debe estar fosilizada...)

Para terminar este relato hay que citar, al menos

dos hechos casi contemporáneos que han producido importantes alteraciones en la fisonomía o en la estructura del Santo Sepulcro: un incendio y un terremoto.

El incendio ocurrió en 1808 d. C., afectando a toda la zona de la Anástasis. Este hecho dio pie a que los ortodoxos, asumiendo un derecho que no les correspondía, encargaran la restauración de la Edícula del Sepulcro al arquitecto Kommínós, quien realizó -en 1810- una especie de “kiosco” de mármol de dudoso gusto, que recubre y desfigura aún más lo que quedaba del Sepulcro original.

En cuanto al terremoto, acaeció el año 1927 y dejó muy debilitada la estructura del edificio por lo que las 3 confesiones mayoritarias (armenios, católicos y ortodoxos) se pusieran de acuerdo al menos, para colocar cinchas de hierro y andamios que mantuvieran la estabilidad del templo.

4. UN POCO DE ESPERANZA

Desde 1926 restauraciones y excavaciones. En el siglo XX, la Basílica ha recomendado su renacimiento a través de excavaciones, estudios y reconstrucciones.

Podemos, pues, acabar con un punto de esperanza, ya que desde 1960 una paciente labor de reconciliación y aproximación (realizada principalmente por la Custodia franciscana) ha permitido más acuerdos y que se autorizara la limpieza y restauración de algunas las partes del edificio. También se ha conseguido hacer algunas excavaciones arqueológicas y esto ha permitido corroborar muchos de los datos que se han expresado en este artículo.

Sería realmente impresionante que el camino de entendimiento emprendido pudiera lograr que la Basílica recuperara la dignidad y el esplendor que debería tener uno de los lugares más fascinantes de la Historia. Aunque nosotros no lleguemos a verlo...

No te olvides de comprar tu Naverro o el pin del CES

<https://tienda.linteum.com/>



José Manuel Rodríguez Almenar

Profesor Universidad de Valencia
Presidente del Centro Español de Sindonología
 El Centro Español de Sindonología es una Asociación cultural, por tanto sin ánimo de lucro, que tiene como objeto el estudio de la Sábana Santa de Turín, pero también el de otras reliquias que puedan ser o hayan sido estudiadas científicamente.

Ascalón

La Última Batalla

Jose Maria Fernández Núñez



La toma de Ascalón tuvo lugar el 12 de agosto de 1099, está considerada la última batalla de la Primera Cruzada.

Godofredo de Bouillon a la sazón Advocatus de Jerusalén al frente de unos 15.000 infantes y 10.000 jinetes, se enfrenta a un ejército musulmán que le doblaba en efectivos, dirigidos por el fatimida egipcio, el visir Al-Afdal Shahanshah.

Los musulmanes estaban desesperados por la pérdida de Jerusalén, Elmancin, Abul Feda y otros historiadores, pintan con vivos colores la desolación que reinaba en Bagdad. Zein-ad-Din, cadí de Damasco, se arrancó la barba en presencia del califa.

Todo el diván vertió lágrimas al escuchar la triste narración de las desgracias de Jerusalén; se ordenaron ayunos y oraciones para mitigar la cólera del cielo.

Los imanes y los poetas lamentaron en versos y patéticos discursos, la suerte de los musulmanes esclavos de los cristianos.

Antes de la toma de Jerusalén los turcos de Siria y Persia, estaban en guerra con Egipto, pero tal fue su dolor al saber los últimos triunfos

de los cristianos, que se reunieron y lloraron juntos sobre los ultrajes hechos a la religión de Mahoma.

Los habitantes de Damasco y Bagdad pusieron sus últimas esperanzas en el califa del Cairo a quien tanto tiempo habían mirado como enemigo del profeta, acudiendo todas las comarcas musulmanas en tropel, intrépidos guerreros a incorporarse al ejército que a las órdenes del emir Al-Afdal, enviaron contra los cristianos.

Tancredo y el conde de Flandes, Eustaquio



por éste apenas cinco días antes (5 de agosto) mientras que Raimundo portaba la reliquia de la lanza de Longinos, descubierta el año anterior en Antioquía.

Reunidos en Ramla, a su izquierda las montañas de Judea, avanzó hasta el torrente de Sorec llamado de Soukrek por los árabes.

A orillas del torrente andaban pastando muchos bueyes, asnos, mulas y camellos para tentar la codicia de los soldados, pero el prudente Godofredo conociendo la estratagema del enemigo les prohibió abandonar las filas bajo la pena de perder, el que lo hiciese, las narices y las orejas, el patriarca los amenazó con la cólera divina. Por algunos prisioneros se supo que el ejército musulmán estaba acampado en la llanura de Ascalón.

de Bolonia, enviados por Godofredo a tomar posesión del país de Naplusia y del antiguo territorio de Gabaon, fueron los primeros que tuvieron noticias de la marcha del ejército egipcio.

Avanzaron hacia el mar para conocer el número y disposición del enemigo, e inmediatamente dieron aviso al advocatus de Jerusalén, de que este ejército acababa de atravesar Gaza y que dentro de pocos días estaría a las puertas de la ciudad santa.

El mensaje de estos llegó al anochecer a Jerusalén y fue pregonado a la luz de las antorchas y al sonido de las trompetas por todos los barrios de la ciudad, invitando a todos los guerreros a ir al día siguiente (10 de agosto) a la iglesia del Santo Sepulcro, para prepararse a combatir contra los enemigos de Dios.

Al amanecer, las campanas llamaron a los fieles a la oración y al oficio divino.

La palabra del Evangelio resonó en la iglesia del Espíritu Santo, el pan de vida fue distribuido a todos los cruzados que apenas salieron de la iglesia.

Llenos del espíritu de Dios vistieron sus armas y salieron de la ciudad por la puerta de Occidente para marchar al encuentro de los egipcios. Godofredo los guiaba al combate y el patriarca Arnaldo de Chocques portaba el madero de la verdadera cruz descubierta

Godofredo determinó pasar la noche sobre las armas a orillas del torrente, dividiendo su ejército en ocho cuerpos, y los situó formados en Masa unos detrás de otros.

El día siguiente víspera de la Asunción atravesaron los cruzados el torrente de Sorec y llegaron a la llanura, donde brillaban los estandartes y los pabellones de los egipcios.

La llanura de Ascalón tiende hacia el oriente una extensión de cerca de unos seis kilómetros aproximadamente, estando limitada por el mismo lado por algunas elevaciones que apenas merecen el nombre de colinas, hacia el norte se unen a otras llanuras.

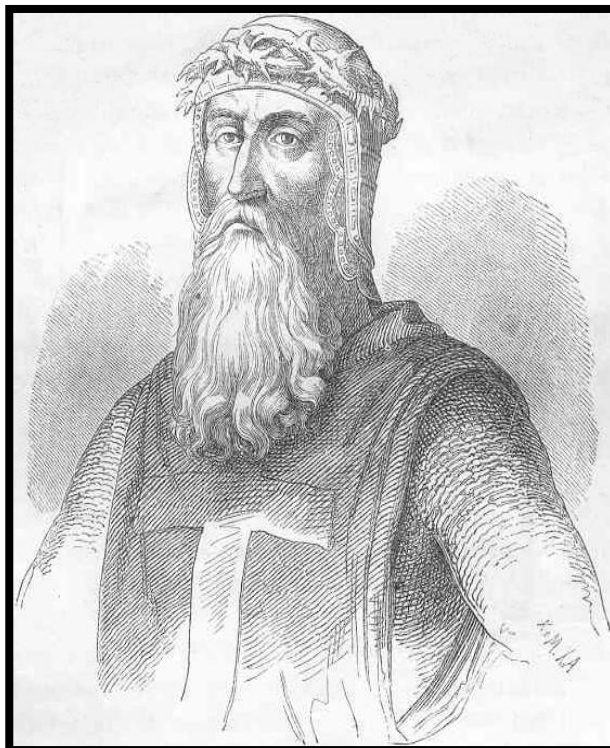
Al nordeste se ven algunas llanuras arenosas, por el sur la parte más próxima al mar terminan en colinas de arena y el resto en profundas soledades del desierto.

La ciudad se levanta en la parte occidental sobre una meseta que domina el mar, la rada estaba cubierta de buques egipcios cargados de armas, maquinas de guerra y de toda clase de pertrechos para el ejército de su nación.

Godofredo forma sobre dos líneas el orden de batalla siguiente con la caballería a la cabeza.

- A la derecha a las órdenes del conde de Tolosa.

- Centro a las órdenes de Tancredo,



de Roberto conde de Flandes y de Roberto duque de Normandía.

- A la izquierda las órdenes de Godofredo.

El visir Al-Afdal toma frente a los cristianos las posiciones siguientes:

- A la derecha apoyado en las colinas de arena, sarracenos de Sirios y de Bagdad.

- Centro tropas escogidas egipcias a sus órdenes.

- A la izquierda apoyado en el mar, moros y etíopes.

Después de invocar la asistencia del cielo Godofredo hace avanzar todo su ejército en el mayor orden contra los sarracenos.

La caballería del centro dirigida por Tancredo y los dos Robertos cargan sobre el centro del enemigo y lo destroza. Roberto de Normandía penetra hasta el lugar donde estaba el visir dando sus órdenes y se apodera del gran estandarte de los infieles.

Godofredo ataca el ala derecha y les fuerza a abandonar el campo en precipitada fuga.

El ala izquierda del enemigo opone una resistencia vigorosa, pero cuando saben la fuga del centro y del ala derecha se desbanda buscando su salvación en la flota egipcia y en Ascalón.

Los batallones musulmanes que huyeron hacia el mar fueron alcanzados por los guerreros de Raimundo de Saint-Gilles, muchos fueron pasados a cuchillo, la caballería cristiana los persiguió hasta las olas donde se sumergieron mas de 3.000 procurando ganar los buques egipcios que se había aproximado a la ribera.

Algunos fugitivos introduciéndose en los huertos y jardines se subían a los árboles y se ocultaban entre las ramas y el follaje de los olivos y sicomoros (higueras africanas) pero hasta allí eran perseguidos y muertos a lanzadas y flechazos, la mayor parte de los que huyeron al desierto perecieron miserablemente.

La victoria de los cristianos fue completa, el número de muertos incalculable.

En medio de la derrota general, el visir (para otros autores emir) que había perdido su espada en el campo de batalla, estuvo a punto de ser capturado por los vencedores.

Los historiadores cuentan que contemplando desde lo alto de las torres de Ascalón la destrucción de su ejército, no pudo contener sus lágrimas y en su desesperación maldijo a Jerusalén y blasfemó contra Mahoma, acusándole de haber abandonado a sus servidores y discípulos.

No creyéndose seguro en la ciudad se embarcó y sobre el medio día, la flota egipcia levó anclas y se alejó de la rada de Ascalón.



A pesar de la gran oportunidad y por cierto única en toda su presencia, que tuvieron los cruzados para hacerse con la importantísima plaza de Ascalón, ariete posterior que castigó a Jerusalén desestabilizando continuamente las fronteras, no cayó en manos de estos por mor, una vez más de las grandes diferencias señoriales existentes entre sus Jefes, en este caso entre el advocatus que asumió la responsabilidad bajo esta nominación y Raimundo de Tolosa, que no quiso ceñir corona de rey en la ciudad que a Cristo se le había puesto de espinas.

las relaciones de los cruzados entre sí, llegando hasta el punto de pactar con el enemigo común con tal de destrozar a su hermano de religión. En el 1153 Ascalón vuelve a ser noticia y de nuevo vuelve aflorar estos desencuentros y sus maléficas consecuencias.

Tras el fracaso de la segunda Cruzada en 1148, Conrado III trató de sitiar la plaza sabedor de su importancia estratégica, pero tuvo que retirarse al no recibir apoyo alguno ni del rey de Jerusalén ni de los otros príncipes.

Los estados latinos de Jerusalén estaban condenados a su desaparición desde la convocatoria de Clermont... pero esto es otra

historia.



José María Fernández Núñez

Licenciado en Historia Universidad de Zaragoza.

Escritor, Conferenciante, Historiador e Investigador.

Misticismo en el Maestrazgo. Vistabella a un pas del Çel.

Novela Amanece el pasado, en la Orden del Temple.

Libro Histórico : Templarios, Mitos, Bulos e Historia

Miembro de Honor de la UNEE

Medalla de Oro de la Unión Nacional de Escritores de España

Egeria

Peregrinatio Ad Loca Sancta

Fuensanta Santos de la Rubia

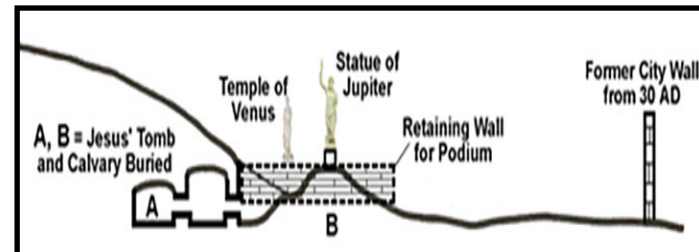
“Egeria ha de colocarse con todo derecho al frente de las escritoras españolas”.

“Historia de España” Menéndez Pidal



A modo de introducción y, para ponernos en situación temporal, podemos afirmar sin equivocarnos que, Egeria fue la segunda, porque la primera peregrina mujer de la historia que, por “Amore Dei”, hizo la “peregrinatio” a Tierra Santa fue la misma Santa Helena, madre del Emperador Constantino el Grande, la que encontró la Cruz de Cristo, y no, (para los cortos de mente), no es que una mujer de más de 70 años se puso a excavar con sus manos, ya se sabía que, en la invasión romana, tras la destrucción del Templo de Jerusalén, cubrieron con tierra el Gólgota y las canteras donde se excavaron las tumbas y, sobre ellas se había construido un monumento a la Diosa Venus, con lo que se explica que, los cristianos ya sabían dónde buscar.

“Desde la época de Adriano hasta el reinado de Constantino —un período de unos ciento ochenta años—, el lugar que presencié la resurrección estuvo ocupado por una figura de Júpiter; mientras que sobre la roca donde se alzaba la cruz, los paganos erigieron una estatua de mármol de Venus, que se convirtió en objeto de culto. De hecho, los primeros



perseguidores supusieron que, al profanar nuestros lugares sagrados, nos privarían de nuestra fe en la pasión y la resurrección”. Padres de la Iglesia. Carta a Paulino de S. Jerónimo. 58.3

Recordemos que, Juan el Teólogo en el siglo IV, habló en su Tratado sobre la Dormición de María, que, ésta y luego apóstoles y otros seguidores y fieles, ya iban a orar allí, pese a la prohibición del ejército romano. Tras las excavaciones encontraron la piedra del sepulcro y la roca del Gólgota, con forma de cráneo, llamado en latín Calvario, dónde también ordenó excavar y el lugar dónde encontraron las tres cruces.

“Cuando la santísima y gloriosa Madre de Dios y siempre virgen María iba, según su costumbre, cabe el sepulcro del Señor para quemar aromas y doblaba sus santas rodillas, solía suplicar a Cristo, hijo suyo y Dios nuestro, que se dignara venir hacia sí...” Libro de San Juan Evangelista (El Teólogo)

Esta costumbre, en la clandestinidad la siguieron haciendo los cristianos, simplemente Helena supervisó los trabajos y los dirigió, a la madre de Constantino, la acompañaban arqueólogos y, con la ayuda del Obispo Macario quien recibió instrucciones precisas del Emperador de obedecer a su madre y buscar los mejores materiales para la construcción y ornato, Helena tenía plenos poderes y acceso al tesoro Real, según Eusebio.

Elena a la que su hijo la nombró Augusta, es decir, que tenía categoría de Emperatriz, ordenó construir la Basílica del Santo Sepulcro, una iglesia en el Monte de los Olivos y la de Belén, en Egipto ordenó crear un monasterio para custodiar la Zarza ardiente, el Monasterio de Santa Catalina del Monte Sinaí.



Asimismo, la fama de Helena Augusta, y su peregrinación con los maravillosos hallazgos, trascendió pronto por todo el Imperio, por el extraordinario hecho de que, precisamente la Madre del Emperador de avanzada edad, se aventurara a esta Peregrinación para venerar los Santos Lugares, es decir, alimentó la curiosidad y el deseo de hacer lo mismo e igualar su hazaña, no solo en hombres, lo que era más corriente, sino en mujeres del Imperio, sobre todo de la Galia y de Hispania.



Lo que si fue Egeria la Primera Mujer Cronista que relató de su puño y letra el Primer Libro de Viajes, el suyo propio, hubo más mujeres peregrinas en Hispania, pero voy a empezar por la primera.

En el año 381, 50 años después de que Santa Elena descubriera la Cruz de Cristo, una mujer decide emprender un viaje a Tierra Santa.

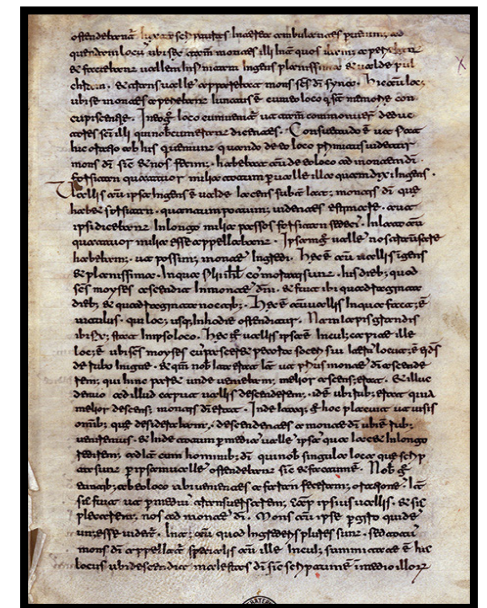
Al manuscrito le faltan páginas al principio y al final, por lo que no podemos saber dónde comenzó y terminó su viaje, la última fecha es junio del año 384, pero debió comenzar su viaje entre finales del 381 y principios del año 382 dado que un viaje de esas características duraría tres años al menos, ya que nos han llegado dos partes, la propia narración del viaje y los lugares que visitó, y, en la otra parte una extensa crónica de cómo se realizaba la Liturgia en Jerusalén.

En 1883 un erudito italiano, Gian Francesco Gamurrini, director de la Biblioteca de la “Fraternité dei Laici”, descubre durante sus investigaciones en dicha Biblioteca, un manuscrito que contenía el relato de un viaje, un código en latín, el “Codex Aretinus (405)”; parece demostrado que procedía de la Abadía de Montecasino, fundada por Benito de Nursia en el 480, y dónde se había custodiado hasta el siglo XVI, ya que se habla de él en un inventario de 1532, concretamente la reseña refiere un “código cuya primera palabra era abatisse”; al mismo le faltaban hojas al principio y al final, lo que ponían en duda sobre quien sería la autora, y la fecha del mismo, así como el motivo del viaje.

Tendremos que esperar 100 años para disipar la duda, en efecto, el filólogo francés Marius

Férotin en 1903, descubre que, en el año 680, un monje gallego, Valerio del Bierzo, había escrito una “Epistola beatissime Egerie laude conscripta fratrum Bergidensium monachorum a Valerio conlata”, sobre lo que se ha dado en llamar latín vulgar, “la Peregrinatio o Itinerarium Egeriae”, tras otras investigaciones disipa las dudas y se atribuye definitivamente a Egeria o Etheria, el código hallado por Gian Francesco Gamurrini.

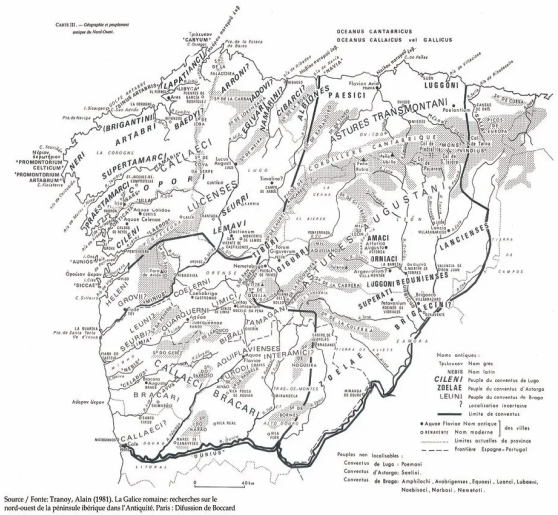
Hay que aclarar que Valerio de El Bierzo, que escribió la Epistula 300 años después del Itinerarium, evidentemente, conocía de las cartas que Egeria escribió a sus “sorores”, por lo que, o bien hay un ejemplar perdido entre legajos antiguos, o se perdió en los diferentes desastres y expolios, de cualquier forma, poseía un ejemplar más completo y detallado del que se conoce actualmente.



Valerio del Bierzo, era un asceta que casi siempre habitó los mismos lugares de la Gallaecia antigua, mucho más extensa que la Galicia actual, era originario según él “Ego indignissimus peccator Asturiensis Prouintia indigena” “Yo, muy indigno pecador originario de la Provincia Asturiense”, y, se sospecha que vivió la mayor parte de su vida en el Monasterio de San Pedro de Montes.

La personalidad que nos transmite Egeria es la de una mujer no mayor, entre 35 a 45, de carácter ágil y de gran fortaleza, independiente económicamente, y, parece ser de estirpe de poder, pues ella misma dirige su itinerario, y, los monjes o sacerdotes la reciben con gran respeto, muy culta, hablaba latín y griego, lo que significa que tuvo una educación elevada, el latín aunque fuera con modismos locales, era en la época la lengua que se hablaba por las élites en todo el Imperio, asimismo poseía una gran determinación y una curiosidad innata según nos dice ella misma en su relato, una mujer de mucha

espiritualidad, que no dudó en dejar su Gallaecia, su comunidad y sus compañeras o “sorores” y emprender tamaña aventura; con un gran conocimiento tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento y, sobre el movimiento eremítico de toda Tierra Santa, como guía de viajes se acompañó por la Biblia , para localizar y explorar los lugares relatados en los textos sagrados , y, curiosamente seguir la liturgia apropiada en cada lugar y en cada momento del año, la única mujer que relató su viaje, creando su propio género literario.



Hay que decir que, aunque no existían los conventos cómo tales, si, movimientos de ascetismo, es decir mujeres entregadas a Cristo y que se reunían en alguna casa con condiciones para ello, viudas o solteras, de las cuales la más formadas hacía de maestra y el resto aprendían, en otras ocasiones eran dirigidos por un monje o asceta, entre ellas se llamaban sorores, quizá por eso ha existido la confusión de que si Egeria era monja o no, bueno, son los inicios del monacato femenino.

No es que no hayan trascendido otros escritos, pero, son de mujeres a hombres o de hombres a mujeres o sobre mujeres, pero ninguno de mujeres sobre ellas mismas y su cotidianidad o vida, sólo en de Egeria, por eso es tan extraordinario para la época que le tocó vivir.

Contra la historiografía oficial, en la que se constataba que las mujeres solían ser más bien analfabetas, sin formación, voluntad o poder para actuar, cada día se descubren más evidencias de que no era así, pues, tomemos conciencia, de que las mujeres cristianas, leían las escrituras, eran las que se les enseñaban a sus hijos, es decir, las educadoras, esto las de clase humilde.

Las de un estrato superior o familiares de los hombres poderosos, solían recibir una esmerada educación, no solo en religión, sino en las artes del trívium y el quatríbium, además, las mater romanas eran admiradas por su magisterio a la hora de

administrar hogares, negocios o tierras, y, no olvidemos Hispania era la Principal Provincia de Roma, es habitual ya descubrir que, la arqueología está demostrando que, las mujeres hispano romanas, tenían más poder, solteras, casadas o viudas y eran más dueñas de su destino y patrimonio, de lo que nos han descrito.

Y que las mujeres de los siglos III, IV y posteriores, “participaron de manera activa en la construcción identitaria, social, cultural e incluso jurídica de su territorio”, lo afirma Román Rodríguez, en la presentación del documental “La mujer romana en la Gallaecia”.

Incluso, hasta el Concilio de Elvira la mujer de estratos altos de la sociedad, eran las encargadas de predicar las Escrituras por todo el Imperio.

De todo ello se deduce que, Egeria pudo pertenecer a una familia ilustre y reconocida, se sospecha que pudiera estar emparentada con la mujer de Teodosio el Grande, emperador romano nacido en Cauca (Coca, Segovia) su esposa Facila, también de la Gallaecia, se casó con Teodosio en Cauca, aunque luego se fueron a Constantinopla, y, a causa de estas condiciones las teorías apuntan a que, era una mujer aristócrata, soltera o viuda sin hijos, y, seguramente miembro de una comunidad de mujeres célibes que convivían en algo parecido a un régimen conventual, aunque en esa época aún no existían los conventos como tales.

Esto explica por ello que, su itinerario fue recorrido por rutas oficiales y protegidas los llamados “*cursus publicus*”, una red de vías oficiales, más rápidas y



protegidas creadas por el Emperador Augusto para mensajerías y correos, era una red Oficial del Imperio sólo estaban autorizados para gestión del Imperio, es decir, correos , soldados y dirigentes, etc, etc, era necesario para su uso un Permiso especial o Salvoconducto, llamado “**Evectio**” emitido por el



Estatua de Teodosio en Coca
Segovia

mismo Emperador, debidamente detallado sobre el motivo del viaje, duración, personas que componían la caravana totalmente nominales, y estaba estrictamente prohibido su falsificación o usurpación, los Emperadoras legislaron al respecto.

Lo que confirma la importancia de Egeria y su relevancia en la sociedad, su viaje estuvo autorizado y apoyado por el propio Emperador Teodosio, en cada recorrido, de unos 20 km. estaban jalonados de **Mansios o Paradas**, dónde se refrescaban caballos y eran lugares de descanso de mensajeros o soldados, tenemos que resaltar que, la peregrina se alojó en la mayoría de las ocasiones en casas de personajes principales, otra señal más que nos indica la importancia de su rango, iba acompañada de “hermanos santos”, es decir monjes, y también custodiada por soldados, lo que ella misma atestigua en su relato.



“2. Hay, pues, desde Clesma, es decir, desde el Mar Rojo, hasta la ciudad de Arabia, cuatro mansiones a través del desierto, aunque de tal manera que cada una de ellas es un monasterio con soldados y capataces, quienes siempre nos guiaban de castillo en castillo. En ese viaje, pues, los santos que nos acompañaban, es decir, los clérigos o monjes, nos mostraron cada lugar”.
Egeria Itinerario parte 1-VII-2

3. Pero ya habíamos enviado de vuelta a los soldados de allí, que nos habían proporcionado ayuda para la disciplina romana, mientras caminábamos por lugares sospechosos; pero ahora, como la tierra era pública a través de Egipto, que pasaba por Arabia, la ciudad, es decir, la que envía desde la Tebaida a Pelusio, ya no era necesario acosar a los soldados.
Egeria Itinerario, parte 1-IX-3

La crónica también refleja claramente que ésta mujer era recibida con gran solicitud y agrado, no solo por clérigos y monjes, sino también por obispos.

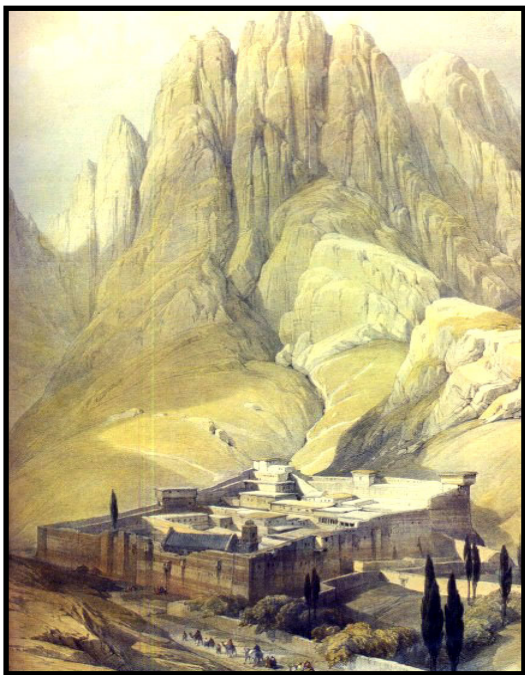
El Monte Sinaí Y La Montaña De Dios

En la primera parte de su relato, describe su peregrinación hasta el Santo Monte Sinaí, y con gran precisión el valle desde dónde se aprecia, y cómo los guías enseñaban la costumbre de orar en aquel preciso lugar: **«Es costumbre que quienes vienen recen aquí, cuando desde ese lugar se ve por primera vez el Monte de Dios».** Donde habitaron los hijos de Israel y dónde Moises ascendió y oró **40 días**, el lugar dónde Dios le habló desde la “zarza de fuego”, describe Egeria que ella misma se propuso subir hacia la cumbre, a pesar de que, en cierto punto tuvieron que dejar las cabalgaduras dado lo intrincado del sendero, era pues una mujer con la fortaleza suficiente para llevar a cabo tal caminata.

Describe asimismo que existían varios monasterios en el valle y la gran cortesía con la que la recibían los monjes, que incluso pernoctaron antes de ponerse en marcha el domingo para subir a la cima, siempre acompañando a éstos a sus oraciones habituales.

En la cima había una pequeña iglesia también habitada por un presbítero y un monje, allí volvieron a rezar, asimismo en la propia Cueva donde oró Moises.

Luego de bajar, relata: ***IV.1. Por lo tanto, habiendo cumplido todo nuestro deseo, con el cual nos habíamos apresurado a ascender, comenzamos a descender desde la misma cima del monte de Dios, al cual habíamos ascendido, a otro monte adyacente, llamado Horeb, pues allí hay una iglesia.***



2. Porque este es el lugar de Horeb, donde estuvo el santo profeta Elías, donde huyó del rey Acab, donde Dios le habló, diciendo: «¿Qué haces aquí, Elías?», como está escrito en los libros de los reyes.

Pues la cueva donde se escondió el santo Elías se muestra hoy allí, frente a la puerta de la iglesia que allí se encuentra; también se muestra allí el altar de piedra que el mismo santo Elías erigió para ofrecerlo a Dios

Así describe su llegada al Monasterio que hoy se llama de Santa Catalina:

7. Y así, tras descender del monte de Dios, llegamos a la zarza, quizás a la hora décima. Esta es la zarza que mencioné antes, de la que el Señor habló a Moisés en el fuego, que se encuentra en ese lugar donde hay muchos monasterios y una iglesia en la cabecera del valle. Pero delante de la iglesia hay un jardín muy agradable, con abundante agua excelente, en el cual se encuentra la zarza.

8. También se muestra el lugar cerca de donde se encontraba el santo Moisés cuando Dios le dijo: «Desata la correa de tu sandalia», etc(...)

Pero se rezó en la iglesia y también en el huerto junto a la zarza; el pasaje del libro de Moisés también se leyó (...)disfrutamos de un lugar en el huerto junto a la zarza con los santos, y allí nos alojamos.

Al día siguiente, despertándonos más temprano, pedimos a los sacerdotes que también se pudiera hacer una ofrenda allí, como se hacía.

Cuenta que luego quisieron conocer Enon, dónde San Juan Bautista y, un sacerdote la acompañó hasta la laguna cerca de Salim, dónde había ejercido su magisterio San Juan “un jardín muy plácido y agradable con un riachuelo que formaba una laguna”, según sus palabras, y da cuenta de monasterios allí instalados, tras lo cual se dirigió por las orillas del Jordan hacia Tisbe, la ciudad del Profeta Elias y la cueva dónde rezó Elias El Tesbita..

“Allí, por lo tanto, se conserva hasta el día de hoy una cueva donde se sentó el santo hombre, y allí se conserva el recuerdo del santo Geth, cuyo nombre leemos en los libros de los Jueces”.

Continuó su itinerario hacia Cameas para visitar una iglesia en honor del Santo Job, que, aunque inconclusa, tenía su obispo que la recibió con gran deferencia y solicitud a que ofrecieran una ofrenda y darles la comunión y bendecirla antes de su partida hacia Jerusalem, ella misma relata “de la que habíamos salido hacía ya tres años”, y, se disponían a regresar a la Ciudad Santa.

2. “Porque quiero que vuestro afecto me crea, ya que no hay cristiano que no busque allí la gracia de la oración, quienquiera que se haya acercado incluso a los lugares santos, es decir, en Jerusalén; y este pasaje es la vigésimo quinta morada alrededor de Jerusalén.

3. Y como Mesopotamia está más cerca que Antioquía, me fue muy oportuno, por mandato de Dios, que, como yo regresaba a Constantinopla, puesto que el viaje era por Antioquía, fuera desde allí a Mesopotamia, como se hizo por mandato de Dios.”

A partir de aquí relata el viaje de vuelta a Jerusalem dónde quería llegar en la Pascua, visitó La Tebaida, lugar del desierto dónde estaba en pleno auge los eremitas que se aislaban de todos y todo, también pueblos de Siria, Antioquia hacia Mesopotamia y de la provincia de Augustofrast hasta Hierápolis ciudad bella y muy



rica en aquel tiempo, en este punto es dónde compara el Éufrates con el Ródano:

“2. Por lo tanto, partiendo de Hierápolis, a la milla quince en nombre de Dios, llegué al río Éufrates, del cual está bien escrito que «el gran río Éufrates» es vasto, y, por así decirlo, aterrador; pues fluye con una fuerza como la del río Ródano, solo que el Éufrates es aún mayor.”

En su vuelta hacia Jerusalem, siguió pasando por Batani hasta Edesa, dónde fueron al lugar en que fue martirizado Santo Tomas, y, al santo le honraron de nuevo con ofrendas, lecturas y oraciones, sigue siendo relevante, cómo era recibida y agasajada no sólo por clérigos sino por los mismos obispos.

5. Y como el santo obispo de aquella ciudad, hombre verdaderamente religioso, monje y confesor, me recibió con alegría y me dijo: «Ya que veo que te has esforzado tanto por la religión, hija, que has venido desde tierras lejanas a estos lugares, si quieres, te mostraremos cualquier lugar que a los cristianos les guste ver».

Éste obispo de Edesa fue el que le relató las cartas del Rey Aggar había escrito a Jesús y éste le había respondido... “En algún momento, después de que el rey Aggar había escrito al Señor y el Señor había escrito de vuelta a Aggar a través del mensajero Ananías, como está escrito en la propia carta”



Eulogio, que era el Obispo de Edesa a la sazón, la obsequió con una copia de las cartas, aunque ella reconoce que las tenía en su tierra, naturalmente le sorprendió y agradó el obsequio del Obispo, tras lo cual emprendió de nuevo su viaje de retorno hacia Jerusalem.

No voy a pormenorizar mas el itinerario de esta primera parte, que termina con un : “

Vosotras, hermanas mías, luz mía, recordadme amablemente, ya sea que viva o muera”,

parece muy interesante y de una riqueza exquisita, el relato de la parte segunda del viaje, ya que se centra en los ritos y celebraciones de la Pascua y Semana Santa de Jerusalem.

JERUSALÉN

Así comienza Egeria el relato de los ritos que se celebraban en Jerusalén, hay que tener en cuenta que, permaneció en la ciudad los tres años, y, desde allí hizo las diferentes excursiones que relata con tanto lujo de detalles.

Ella establece la Epifania del Señor el día 6 de enero y no el 25 de diciembre, en Jerusalem y Egipto y, aclara *“cómo se venía haciendo”*.

Hay que aclarar que, La Epifania, la celebros en una ciudad de la península del Sinai, llamada Arabia,



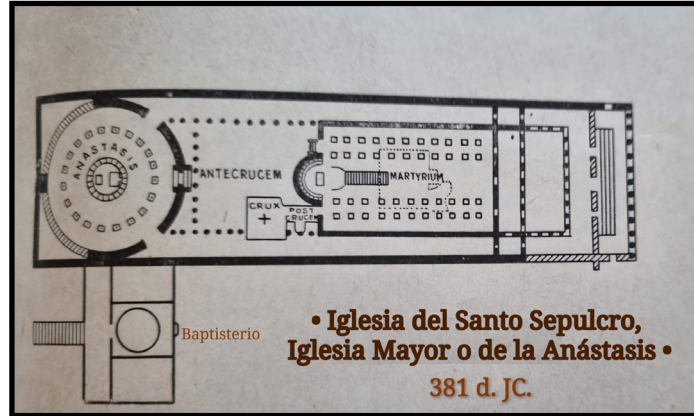
luego, retornó el viaje hacia Jerusalem, para pasar allí la Semana Santa, éste recorrido lo hizo a través de la Tebaida hacia Pelusio, y, en este punto Egeria aclara **“que no habría que molestar más a los soldados”**, dejando claro que fue custodiada de forma oficial en su Itinerario, pero que ella decidía sobre el mismo, podemos dar por cierto que era una Dama de Alcurnia y Poder.

En Jerusalén, antes, se hacía otra Fiesta Litúrgica, el 14 de Febrero “La Purificación” o **“quadagesimae de Epiphania”**, es decir cuarenta días desde la Epifania siendo el nombre común Hypapante (la Presentación de Jesús en el Templo y Purificación de la Virgen Maria). Esta es la fecha más antigua que se conserva.

Egeria estaba en la Ciudad Santa en las fechas claves, de Epifania, Pentecostés, Pascua y Seana Santa.

“Conociendo cuánto complacería a vuestra caridad, saber cómo son los rituales que he observado cada día en los santos lugares, considero mi deber ponerlos en vuestro conocimiento. Cada día antes de cantar el gallo

se abren las puertas de la Anástasis (se llama a el lugar de la resurrección de Cristo, concretamente a la Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén), bajan todos los monjes y vírgenes, los monazotes y los partene...(son términos griegos utilizados para la liturgia de Jerusalén, se referían a solitarios, monjes y mujeres vírgenes que vivían en las ciudades, un sinónimo de monacato)



Aclara a continuación que también los laicos se unían a la procesión, acompañados de grupos de sacerdotes y diáconos, que comenzaba antes del alba, muy temprano, y que hasta el amanecer se cantaban himnos y “se responden a los Salmos y las Antifonas”, luego rezaban oraciones.

“Al amanecer, comienzan a cantar los himnos matutinos. Entonces se ve entrar al obispo con su clero. Inmediatamente entra en la gruta, y desde dentro de la reja recita primero una oración por todo el pueblo; luego él mismo menciona los nombres de aquellos a quienes desea conmemorar, y bendice a los catecúmenos”

Una vez más a la hora sexta, todos regresan. Por segunda vez, se dirige a la Anástasis, donde se cantan salmos y antifonas mientras se convoca al obispo.

A la hora décima “licinicon” le llaman, es decir vísperas, entra la gran multitud y se reúne en la Anástasis.

Se encienden todas las antorchas y velas, lo que produce una luz imponente. Sin embargo, la luz no se trae del exterior, sino del interior de la gruta, es decir, de entre las rejas, donde día y noche arde una lámpara....

“Cada vez que el diácono menciona el nombre de alguien, los numerosos niños que están de pie responden: «Kyrie eleison», o, como decimos: «Señor, ten piedad», y sus voces son legión... el diácono grita que cada catecúmeno, donde quiera que esté, debe inclinarse su cabeza, tras lo cual el obispo, de pie, pronuncia la bendición sobre los catecúmenos...el obispo bendice a los



fieles y se da la despedida en la Anástasis; y todos salen por turno a besar la mano del obispo....

Después de esto, cantando himnos, conducen al obispo desde la Anástasis hasta la Cruz, y todo el pueblo también va, el Obispo bendice a los fieles. Después, tanto el obispo como toda la multitud se dirigen inmediatamente detrás de la Cruz, donde se renueva todo lo realizado antes de la Cruz...

Numerosas lámparas de cristal cuelgan por todas partes y hay muchos candelabros, no solo delante de la Anástasis, sino también delante de la Cruz e incluso detrás de ella.

Este es el mismo ritual que se lleva a cabo diariamente durante los seis días de la semana en la Anástasis y la Cruz.

Sin embargo, el séptimo día, es decir, el domingo, antes del canto del gallo, una multitud, la que cabe en este lugar y tantas como en Pascua, se reúne en el patio delantero contiguo a la Anástasis, donde por esta razón hay lámparas colgadas...Debido a la multitud que se reúne, siempre hay sacerdotes y diáconos listos para celebrar la vigilia, pues, por costumbre, los lugares santos no se abren antes del canto del gallo”.

Su descripción de los rituales de la Semana Santa, empieza con la procesión del Domingo de Ramos celebrando la entrada de Jesús en Jerusalén, encabezada por Obispos, sacerdotes y detrás los fieles portando palmas y ramas de olivo, al igual que seguimos haciendo ahora.

“los niños, portando ramos y palmas, salen al encuentro del Señor, diciendo: “Bendito sea el que viene en el nombre del Señor”, e inmediatamente se levanta el obispo, y todo el pueblo con él, y salen todos a pie de la cima del monte de los Olivos, yendo todo el pueblo delante de él con himnos y antifonas, diciéndose unos a otros: “Bendito el que viene en el nombre del Señor”. Y todos los niños del vecindario,

incluso los que son muy pequeños para caminar, son llevados a hombros por sus padres, todos portando ramos, unos de palmeras y otros de olivos, y así el obispo es escoltado de la misma manera que lo fue el Señor antiguamente”.

El lunes siguiente, se celebran en la Anástasis las ceremonias que se suelen realizar desde el primer canto del gallo hasta el amanecer, así como las que se realizan a las horas tercera y sexta durante la Cuaresma. Sin embargo, a la hora nona todos se reúnen en la iglesia mayor o Martirio, y hasta la primera hora de la noche cantan continuamente himnos y antifonas, y leen pasajes de las Escrituras apropiados para el día y el lugar, interrumpiéndolos siempre con oraciones.



Las Vísperas se celebran en el Martirio, al acercarse la hora. Como resultado, ya es de noche cuando se da la despedida en el Martirio.

El martes hacen todo igual que el lunes. Solo que el martes se añade esto: tarde por la noche, tras la despedida en el Martirio y la marcha a la Anástasis, y tras una segunda despedida en la Anástasis, todos acuden a esa misma hora a la iglesia situada en el Monte Eleona.

El Monte Eleona, es el nombre que se le daba en griego al Monte de Los Olivos, donde ya existía una iglesia llamada hoy “Iglesia del Pater Noster”, reconstruida sobre la antigua cueva y emplazada en el lugar donde Jesús enseñó el Padre Nuestro.

En cuanto llegan a esta iglesia, el obispo entra en la gruta donde el Señor solía enseñar a sus discípulos. Allí, el obispo toma el libro de los Evangelios y, de pie, lee las palabras del Señor escritas en el Evangelio según el Adagio, en el lugar donde dijo: «Cuidense de que nadie los seduzca». Luego, el obispo lee el discurso completo del Señor. Al terminar de leerlo, reza una oración y bendice a los catecúmenos y luego

a los fieles. Se da la despedida, regresan del monte y cada uno se va a su casa, pues ya es muy tarde.

El miércoles, todo se hace a lo largo del día desde el primer canto del gallo, al igual que el lunes y el martes. Sin embargo, tras la despedida nocturna en el Martirio, el obispo es conducido al acompañamiento de himnos de la Anástasis...

Un sacerdote, de pie frente a la reja, toma el Evangelio y lee el pasaje donde Judas Iscariote acude a los judíos para fijar el precio que le pagarían por traicionar al Señor.

Mientras se lee este pasaje, se oyen tantos gemidos y lamentos entre el pueblo que nadie puede evitar conmovirse hasta las lágrimas en ese momento. Después, se reza una oración, primero se bendice a los catecúmenos y luego a los fieles, y finalmente se da la despedida.

El jueves, todo lo que se hace habitualmente desde el primer canto del gallo hasta la mañana, y lo que se hace a las tres y a las seis, se lleva a cabo en la Anástasis. A la octava hora, todo el pueblo se reúne como de costumbre en el Martirio, aunque antes que en otros días, porque la despedida debe darse con mayor rapidez.

Cuando todo el pueblo se ha reunido, se celebran los ritos prescritos. Ese día, el sacrificio se ofrece en el Martirio, y la despedida desde allí se da alrededor de la décima hora. Sin embargo, antes de que se dé la despedida, el archidiácono alza la voz y dice: «A primera hora de la noche, reunámonos en la iglesia que está en la Eleona, porque nos espera mucho trabajo en la noche de hoy».



Tras la despedida del Martirio, todos se dirigen detrás de la Cruz, donde, tras cantar un himno y rezar una oración, el obispo ofrece el sacrificio y todos reciben la Comunión.

Luego, todos se apresuran a casa para comer, porque, inmediatamente después de comer, todos van a la Eleona, la iglesia donde se encuentra la gruta donde el Señor se reunió con

sus discípulos ese día.

Y allí, hasta alrededor de la hora quinta de la noche, cantan continuamente himnos y antífonas y leen los pasajes de las Escrituras propios del lugar y del día.

Entre estos, se rezan oraciones. Además, leen los pasajes de los Evangelios en los que el Señor habló a sus discípulos ese día, sentado en la misma gruta que se encuentra dentro de esta iglesia.



Y desde aquí, alrededor de la hora sexta de la noche, todos suben al Imbomon, cantando himnos. Ese es el lugar desde donde el Señor ascendió al cielo. Allí también cantan himnos y antífonas, y leen pasajes de las Escrituras propios del día; y cualquier oración que se diga, cualquier oración que recite el obispo, siempre será apropiada para el día y el lugar.

Tan pronto como empieza a ser la hora del canto del gallo, todos bajan del Imbomon cantando himnos y se dirigen al mismo lugar donde el Señor oró, como está escrito en el Evangelio: «Y se fue, como un tiro de piedra, y oró», etc. En ese lugar se alza una iglesia elegante. El obispo y todo el pueblo entran allí, donde se reza una oración acorde con el día y el lugar, seguida de un himno apropiado y la lectura del pasaje del Evangelio donde dijo a sus discípulos: «Velad, para que no caigáis en tentación».

Se lee allí todo este pasaje, y luego se reza una segunda oración. A continuación, todos, incluidos los niños más pequeños, bajan de allí a Getsemaní, acompañando al obispo con himnos. Cantando himnos, llegan a Getsemaní muy lentamente debido a la gran multitud, fatigada por las vigílias y agotada por los ayunos diarios, y por la montaña relativamente alta que tienen que descender.

Más de doscientas velas de la iglesia están listas para iluminar a todos. Al llegar a Getsemaní,

se reza primero una oración apropiada, seguida de un himno, y luego se lee el pasaje del Evangelio que describe el arresto del Señor.

Durante la lectura de este pasaje, se oyen tales gemidos y lamentos, acompañados de llanto, de todo el pueblo, que sus lamentos se oyen prácticamente hasta la ciudad...

Desde allí, por todo el centro de la ciudad, todos, sin excepción, están listos: ancianos y jóvenes, ricos y pobres, todos; y en este día, especialmente, nadie se retira de la vigilia antes del amanecer. Así es como el obispo es conducido desde Getsemaní hasta la puerta, y desde allí, a través de toda la ciudad, hasta la Cruz

Cuando finalmente llegan ante la Cruz, ya es de día. Luego se lee el pasaje del Evangelio donde el Señor es llevado ante Pilato, y se leen todas las palabras escritas que Pilato dijo al Señor o a los judíos.

Después, el obispo se dirige al pueblo, consolándolos, ...amonestándolos a no cansarse, sino a tener esperanza en Dios, quien les concederá grandes gracias por sus esfuerzos... «Vayan, por ahora, cada uno a sus casas; siéntense allí un rato, y alrededor de la segunda hora del día, que todos estén aquí presentes para que desde esa hora hasta la sexta puedan ver el leño santo de la cruz, y así creer que fue ofrecido por la salvación de todos y cada uno de nosotros.



A partir de la sexta hora tendremos que reunirnos aquí, ante la cruz, para dedicarnos a las oraciones y lecturas de las Escrituras hasta el anochecer».....al amanecer el obispo se sienta en su trono, se coloca una mesa cubierta con un mantel de lino delante de él, y los diáconos se colocan de pie alrededor de la mesa. Se introduce y abre el cofre de plata dorada que contiene el leño sagrado de la cruz.

Tanto el leño de la cruz como la inscripción se sacan y se colocan sobre la mesa. Tan pronto

como se colocan sobre la mesa, el obispo, permaneciendo sentado, agarra los extremos del leño sagrado con las manos, mientras los diáconos, que están de pie alrededor, lo vigilan. Hay una razón por la que se custodia de esta manera.



Aquí es costumbre que todo el pueblo, tanto los fieles como los catecúmenos, salga uno a uno, se incline ante la mesa, bese el leño santo y siga adelante... Todo el pueblo pasa uno a uno; todos se inclinan, tocando la cruz y la inscripción, primero con la frente, luego con los ojos; y, tras besar la cruz, siguen adelante.

Sin embargo, nadie extiende la mano para tocar la cruz. Tan pronto como han besado la cruz y han pasado, un diácono, que está de pie, les ofrece el anillo de Salomón y la redoma con la que fueron ungidos los reyes... Todo esto ocurre en el lugar donde el día anterior, el jueves, se ofreció el sacrificio.

Al llegar la hora sexta del Viernes, todos se dirigen ante la Cruz, sin importar si llueve o hace calor. Este lugar no tiene techo, pues es una especie de patio muy grande y hermoso que se encuentra entre la Cruz y la Anástasis...

Se coloca una silla para el obispo ante la Cruz, y desde la hora sexta hasta la novena no se hace nada más que la lectura de pasajes de las Escrituras...Primero, se leen los Salmos que hablan de la Pasión.

A continuación, se leen las lecturas de los apóstoles, ya sea de las Epístolas de los Apóstoles o de los Hechos, dondequiera que hablen de la Pasión del Señor. A continuación, se leen los textos de la Pasión de los Evangelios. Luego hay lecturas de los profetas, donde dijeron que el Señor sufriría; y luego leen los Evangelios, donde Él predice la Pasión.

Y así, desde la hora sexta hasta la novena, se leen continuamente pasajes de las Escrituras y se cantan himnos, para mostrar al pueblo que todo lo que los profetas habían dicho que sucedería con respecto a la Pasión del Señor.

Así, durante esas tres horas, se enseña a

todo el pueblo que nada ocurrió sin haber sido profetizado previamente, ni se profetizó nada que no se cumpliera plenamente.

Las oraciones se intercalan continuamente, y las oraciones en sí son propias del día. En cada lectura y en cada oración, es asombrosa la emoción y el gemido que se escuchan en todo el pueblo.

No hay nadie, joven o anciano, que en este día no lllore más de lo imaginable durante las tres horas, porque el Señor sufrió todo esto por nosotros. Después, al acercarse la hora nona, se lee el pasaje del Evangelio según San Juan donde Cristo entregó su espíritu.

Tras esta lectura, se reza una oración y se da la despedida. Tan pronto como se da la despedida desde la cruz, todos se reúnen en la iglesia mayor, el Martirio, y allí se realiza todo lo que han estado haciendo regularmente durante esta semana desde la hora nona, cuando se reunieron en el Martirio, hasta la tarde.



Tras la despedida del Martirio, todos acuden a la Anástasis y, al llegar, se lee el pasaje del Evangelio donde José pide a Pilato el cuerpo del Señor y lo deposita en un sepulcro nuevo. Tras esta lectura, se reza una oración, se bendice a los catecúmenos y a los fieles; luego se da la despedida.

Al día siguiente, sábado, se celebra, como de costumbre, un servicio a la hora tercera y otro a la hora sexta. Sin embargo, el sábado no hay servicio a la hora novena, ya que se están realizando los preparativos para la Vigilia Pascual en la iglesia mayor, el Martirio. La Vigilia Pascual se celebra aquí exactamente como la celebramos en casa. Solo hay una cosa que se hace con más detalle.

Después de que los neófitos hayan sido bautizados y vestidos tan pronto como salgan de la pila bautismal, son conducidos primero a la Anástasis con el obispo.

El obispo entra en la reja de la Anástasis, se canta un himno y ora por ellos. Luego regresa



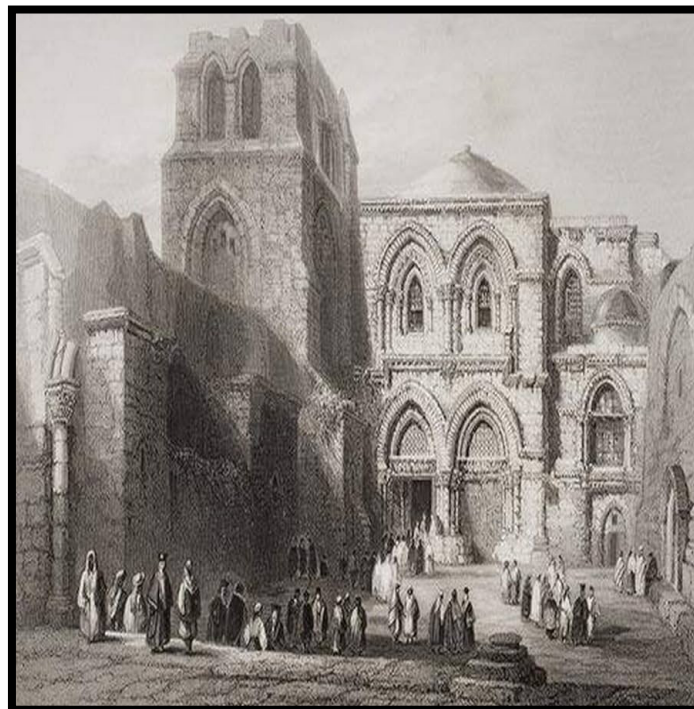
con ellos a la iglesia mayor, donde todos celebran la vigilia como es costumbre.

Se hace todo lo que se hace habitualmente en casa, y después de ofrecer el sacrificio, se da la despedida.

Después de celebrarse la vigilia en la iglesia mayor, todos acuden a la Anástasis cantando himnos.

Allí, una vez más, se lee el texto del Evangelio de la Resurrección, se reza una oración y, una vez más, el obispo ofrece el sacrificio. Sin embargo, por el bien del pueblo, todo se hace con rapidez, para evitar demoras excesivas. Y así, se despide al pueblo. Ese día, la despedida de la vigilia tiene lugar a la misma hora que en casa.

Después de celebrarse la vigilia en la iglesia mayor, todos acuden a la Anástasis cantando himnos. Allí, una vez más, se lee el texto del Evangelio de la Resurrección, se reza una oración y, una vez más, el obispo ofrece el sacrificio. Sin embargo, por el bien del pueblo, todo se hace con rapidez, para evitar demoras excesivas. Y así, se despide al pueblo.



Ese día, la despedida de la vigilia tiene lugar a la misma hora que en casa... Los ocho días de Pascua se celebran igual que en casa.

La liturgia se celebra según lo prescrito durante los ocho días de Pascua, tal como se celebra en todas partes desde el Domingo de Pascua hasta su octava.

Hay la misma decoración y el mismo arreglo para estos ocho días de Pascua que para la Epifanía, tanto en la iglesia mayor como en la Anástasis, en la Cruz y en la Eleona, en Belén y también en el Lazario, y de hecho en todas partes, pues es tiempo de Pascua...



Se cantan himnos y se rezan oraciones, tanto en la iglesia que está en la Eleona, donde se encuentra la gruta donde Jesús enseñó a sus discípulos, como en el Imbomon, el lugar desde donde el Señor ascendió al cielo.

Tras cantar los salmos y rezar una oración, todos bajan de allí, cantando himnos, y se dirigen a la Anástasis a la hora de vísperas. Esto se hace durante los ocho días...

El Domingo de Pascua, tras la despedida de las vísperas en la Anástasis, todos los que cantan himnos acompañan al obispo a Sión.

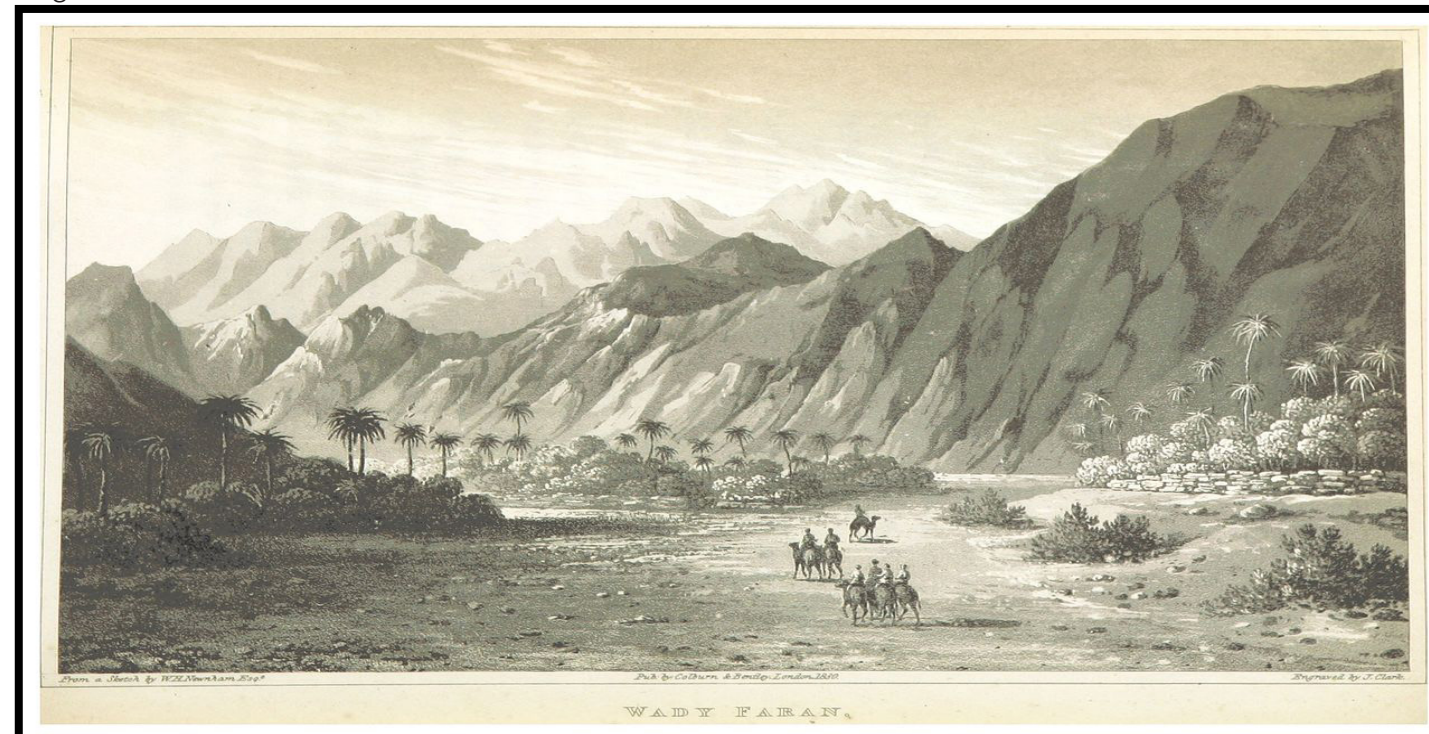
Al llegar, se cantan los himnos propios del día y del lugar, y se reza una oración. Luego se lee el pasaje del Evangelio que describe cómo, en este día y en este mismo lugar donde ahora se encuentra la misma Iglesia de Sión, el Señor se acercó a sus discípulos, aunque las puertas estaban cerradas, cuando uno de ellos, Tomás, no estaba allí.

Al regresar, dijo a los demás apóstoles, que le habían dicho que habían visto al Señor: «No creeré si no veo». Después de leer este pasaje, se dice de nuevo una oración, se bendice a los catecúmenos y luego a los fieles, y cada uno regresa a su casa tarde, alrededor de la segunda hora de la noche.

Realmente, el Itinerario escrito por ésta mujer intrépida de la Gallaecia, refleja muchos más matices, más datos, más detalles muy importantes sobre ella misma y su odisea en Tierra Santa.

He querido mostrar en la primera entrega, que, la fortaleza de las mujeres es intemporal, así como el valor y la determinación que nace de lo más íntimo, al igual que lo similar de ciertos ritos religiosos, con los actuales, sobre todo en España donde las fechas señaladas de la vida de Cristo, se celebran con muchísima intensidad, por parte de los fieles, y no me refiero a la parte festiva, que también la tienen, cómo entonces, sino al reflejo del sentimiento de fe verdadera, profundamente arraigado en el alma popular, que, al final es quien hace tremendamente público lo que se siente a nivel profundamente íntimo, la expresión de la fe y la devoción, que, cada vez que intentan coartarla, se revela con más intensidad que antes.

Esa misma pulsión íntima es la que llevó a Egeria a querer pisar con sus pies la Tierra de Cristo, los Santos Lugares, visitar a Obispos y Ascetas, es esa determinación de Egeria, la manifestación de Lo Sagrado en el Ser humano



Fuensanta Santos "Hypatia"

- Investigadora sobre el Temple, su Historia y Simbología
- Directora y Editora de la Revista "El Grial".
- Trabajos: Sobre el Libro de Caballería, El Cuadrado Mágico del Temple, Simbología de la Espada, Los Templarios en la I Reconquista de Almería. Las "Domus Ecclesiae", Las Primeras Basílicas cristianas. Gnosticismo y Templarismo
- Abadesa de la HSDCT.OSMTJ.Internacional Priorato España

Bibliografía y documentación: Viaje de Egeria. El Primer relato de una viajera Hispana. Carlos Pascual

<https://www.thelatinlibrary.com/egeria2.html>

Tratado De San Juan El Teólogo. Sobre La Dormición De La Santa Madre De Dios. Siglo IV. I

https://es.wikipedia.org/wiki/Itinerario_de_Egeria

https://www.hs-augsburg.de/~harsch/Chronologia/Lspost04/Egeria/eger_it00.html

Semana Santa en la Jerusalén del año 384 d. JC. · Itinerario de Egeria · Escritos del Cristianismo Primitivo

Egeria: Diary Of A Pilgrimage. Translated And Annotated By George E. Gingras, Ph.D. Egeria En (George E. Gingras, 1970) Acw 038

Hispania Antiqua. Revista De Historia Antigua, Xliv (2020): 339-372

<https://historia-hispanica.rah.es/biografias/15298-egeria>

https://www.hs-augsburg.de/~harsch/Chronologia/Lspost07/Valerius/val_la.us.html

Carta Dirigida Por Valerio A Los Monjes Del Bierzo En Elogio De La Beatísima Exeria.

<https://escritosdelcristianismoprimitivo.com/Itinerario-de-Egeria-Itinerarium-Egeriae-Semana-Santa/>

Algunas imágenes : <https://viajecaminodesantiago.com/peregrinos-por-el-mundo/egeria-la-viajera-que-nos-dejo-un-relato-unico/>

Revisión fotos IA: Sandra Martín López

El Castillo de Culla Castellón

Antonio Padilla Langa



En nuestra búsqueda de enclaves con un pasado templario, en esta ocasión nos trasladamos al Alt Maestrat castellonense, a la bella localidad medieval de Culla. Este lugar tiene una larga trayectoria pues ya fue ocupado en la Edad del Bronce y, mucho más tarde, por los iberos. El castillo propiamente dicho fue comenzado en el siglo IX durante la dominación musulmana.

Es precisamente su castillo mi principal interés, así como intentar descubrir la razón por la que la Orden Templaria tuvo una gran querencia por la plaza que le llevó a adquirirlo (ante la imposibilidad de hacerse con él por donación o cesión) por una grandísima cantidad de dinero. Fue una de sus últimas adquisiciones en la Corona de Aragón, unos años antes de su caída.

Lo cierto es que el castillo fortificado y la villa de Culla llegarían a ser prácticamente inexpugnables.

Se componía de cinco líneas defensivas que aprovechaban la orografía.

Os muestro una posible recreación actual de cómo sería el conjunto realizado por J. L. Laguarda y R. Martínez. Pero, además, los atractivos de la población son muchos.

Os confieso, En estos lugares medievales me gusta pasear, perderme por sus empedradas calles y descubrir, imaginar y, tal vez, encontrar. Vamos a ello.

Avanzamos por la ronda exterior de Sant Roc para hacernos idea de cómo era la población en la Edad Media pues se conservan parte de las murallas y tres torres de planta semicircular cuya función era reforzar los lienzos como punto de vigilancia y defensa. Adosadas en estas, y modificándolas en parte, se construyeron en

época reciente casas particulares.

Entramos a la villa medieval por la Porta Nova, único portal que nos queda de los tres que tenía antaño (han desaparecido los de la Font y el Portellás).

Pero no nos debemos llevar a engaño, pues esta puerta fue reconstruida en 1610 (de ahí su nombre de “nova”), pero guardando su estructura original de la época de los templarios.

Existe una piedra grabada con tal fecha y su orientación es al Sur. Su anchura corresponde al espacio que ocupa un caballo con serón (camino de herradura).

Caminando llegamos a un edificio conocido como la Antigua Cárcel ya que fue utilizada con este fin durante las guerras carlistas por sus gruesos muros y pequeños vanos enrejados.

Tiene varias claustrofóbicas estancias y todavía podemos ver algunas cadenas y algunos grafitos realizados por los reos en ellas.

Anteriormente, tras la conquista cristiana y ya en manos templarias fue usado como granero del comendador y más tarde del maestro de la Orden de Montesa y de la Setena de Culla (conglomerado de siete villas que compraron los derechos de explotación de los recursos pecuarios y forestales de su territorio a la Esta Orden) a partir del año 1345.

Muy cerca se encuentra el Pelleric (se podría traducir por la picota). Era el lugar de escarmiento para ladrones de pequeños hurtos menores o malhechores en la Edad Media.

Consiste en una gruesa roca cilíndrica con un agujero en el centro donde se colocaba un grueso madero en el que se ataba con una argolla a los condenados quedando



expuestos a la burla y humillación del pueblo.

Se encuentra muy cerca de la iglesia parroquial del Salvador.

Continuamos nuestro caminar por el pueblo. Llegamos a la Plaza del Pardal, lugar emblemático.

Las viviendas de enfrente formaban la Casa del Delme. Era el lugar donde se cobraba el diezmo, la décima parte de la cosecha como impuesto religioso.

Culla cuenta con numerosos rincones, es interesante deambular por ella. Sin embargo, creo ya es el momento de visitar nuestro objetivo: el castillo. Cuenta con una muy corta, aunque interesante historia ligada a nuestra Orden.

El castillo se configuraba por las tres últimas líneas defensivas de la población. Una curiosidad, el castillo tenía tres recintos concéntricos que son el mismo número de torres que aparecen en el escudo de la villa.

Culla fue conquistada por el rey Sancho Ramírez en 1093. Su hijo, Pedro I, abandona la plaza diez años después ante el avance almorávide.

En 1213 el rey Pedro II el Católico de Aragón, padre de Jaime I el Conquistador, prometió el castillo de Culla y otros territorios a Guillem Castell, Maestre de la Orden Templaria, con anterioridad a su conquista.

Con Jaime I la Orden sigue interesándose por la fortaleza y territorios. Pero ¿por qué este interés de los templarios? Algunos autores sostienen que, dada la situación de Culla, alejada y entre barrancos, podría tener como destino el refugio de los cátaros que huían de la cruzada albigense y la Inquisición.

Por otro lado, también se sostiene que sería el lugar elegido para realizar por los iniciados del Temple ciertas prácticas de alquimia. Personalmente me parecen unas fantasías.

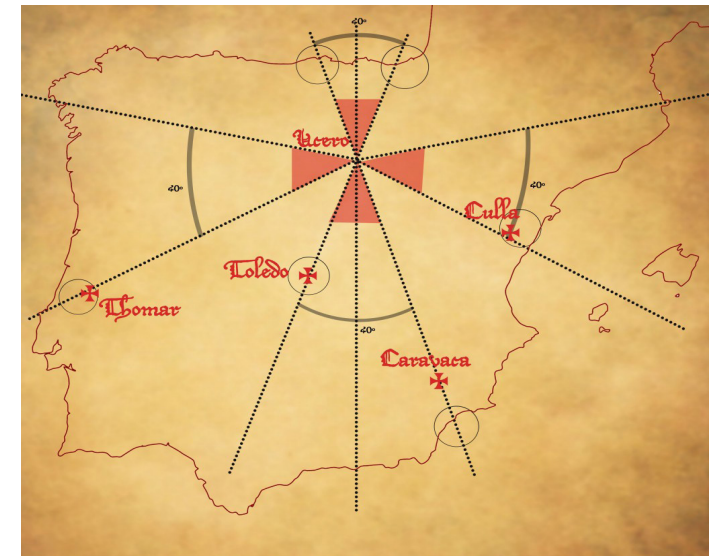
Y, finalmente, Juan García Atienza que nos propone un mapa de la península ibérica, un mapa esotérico. En este mapa, y tomando como centro una cruz templaria en un especial enclave (san Bartolomé de Uzero), los lados

de la cruz (de 40°) nos marca lugares muy importantes para la Orden en la península: Tomar, Toledo, Caravaca de la Cruz y... Culla.

Personalmente pienso que este empeño era debido a un plan establecido para la expansión de la Orden. El Temple en la Corona de Aragón gozó de una situación privilegiada producida por las negociaciones en Gerona a consecuencia de su renuncia a la porción que le correspondía por el controvertido testamento de Alfonso I, el Batallador.

El Temple aceptó participar en la conquista de los territorios musulmanes a cambio de importantes donaciones. De esta manera acumuló vastos territorios en la Corona aragonesa.

En primer lugar, se produjo una importante expansión al Este con la conquista de Tarragona y Miravet.



Una vez controlado el territorio del Ebro, se proyectó la posesión de un gran dominio al norte de Valencia con los castillos de Peñíscola (se permutaría por Tarragona), Polpis y Xibert en el litoral y Ares, Coves y Culla en el interior siendo esta última la punta de lanza de la expansión hacia el Sur para la conquista del Al-Ándalus, nuestra propia cruzada.

Continuamos con la línea histórica. En 1233 Culla fue reconquistada por D. Blasco de Alagón, caballero muy próximo al rey Jaime I (fue uno de los señores que le acompañó desde su salida del castillo de Monzón). Ahora, recordemos. Pedro II en 1213, cuando aún era musulmán, promete Culla al Temple.

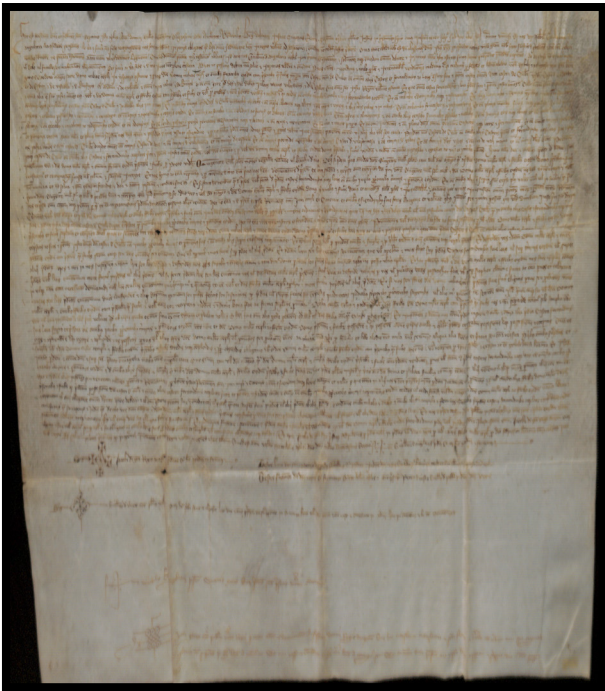
Jaime I hace caso omiso a las promesas de su padre y entrega, por privilegio el 11 de mayo de 1235, el territorio a su fiel D. Blasco. En 1244 Guillem III d'Anglesola Y Constanza de Alagón (hija de don Blasco) entregan la Carta Puebla para realizar una repoblación cristiana.

Los templarios siguen intentando, sin conseguirlo, que el castillo y su territorio forme parte de sus posesiones,

Así que tras años de intentos fallidos se decidió comprarla (Se firmó la adquisición en Valencia el 27

de marzo de 1303). Fue su más cara adquisición, y la última, en la Corona de Aragón antes de la asombrosa caída.

La suma fue escandalosa: 500.000 sueldos. Los firmantes: Guillem IV d’Anglesola y fray Arnaldo de Banyuls (comendador de Peñíscola) en nombre del último Gran Maestre, Jacques de Molay.



Podemos ver un facsímil de una copia del documento (de 1303) en el museo de la localidad.

Con la caída de la Orden el territorio, como en todo el reino de Valencia, pasará a la Orden de Montesa en 1319. Será bajo esta orden y con D. Pedro de Thous, tercer maestre, (1327-1374) cuando alcanzará su mayor esplendor.

En el s. XVI el comendador trasladó su residencia a Adzaneta, dejando el castillo abandonado. Antes de continuar quiero mostraros un grabado de 1791 en el que se observan perfectamente los tres distintos recintos de la fortaleza en esta fecha.

Nos vamos al siglo XVIII, a la Primera Guerra Carlista. El castillo es tomado por el bando carlista. Es utilizado como prisión de liberales, hospital de sangre, armero...

Al terminar la guerra, el general Espartero, en represaría, ordena dinamitar la fortaleza hasta los cimientos.

Este hecho me enfada. Es una lástima y una sinrazón.

Tras la demolición de la fortaleza, muchos de los escombros fueron usados por la población para sus propias viviendas.

Os muestro, a modo de ejemplo, en el dintel de una puerta encontramos una lápida medieval con la siguiente inscripción:



“Iudicium. Durissimun His Qui Regunt O Maria Suspirany Mortui A Te Pia”

(Aquellos que gobiernan Tendrán un juicio implacable. ¡Oh! María, los difuntos suspiran por ti compasiva)”

Afortunadamente a partir del año 2017 se inició una lenta pero interesante labor de restauración, reconstrucción casi desde nueva planta.

Pero, vayamos a la fortaleza. Como ya dije al comienzo, Culla contaba con cinco recintos amurallados. El quinto, el más exterior, estaba destinado a la villa con sus edificios civiles (que hemos recorrido someramente) y religiosos.

El cuarto recinto tenía una extensión de unos 3000 m2 y se situaba en el lado norte de la fortaleza.

No se encontraba edificado, pero podrían encontrarse aljibes y abrevaderos.

Estaba destinado al ganado, a la población en caso de asedio o a zona de acampada de tropas de paso poco fiables.

Llegamos al castillo en sí y a sus tres recintos concéntricos propiamente dicho. El exterior, la barbacana, rodea perimetralmente a los otros dos. Tenía la función de liza defensiva y contaba con unos 2.500 m2. Contaba con una muralla sin torreones.

La puerta estaría al Este en desnivel y seguramente protegida por un puente levadizo.

De esta puerta queda muy poco, pero todavía podemos ver conservados en el lado izquierdo los escudos de la Orden de Montesa (heredera de la Orden del Temple) y del ya nombrado maestre de la misma Pere de Thous.



El recinto medio estaba situado inmediatamente por debajo del último reducto. Ocupaba unos 2.000 m2. Allí se situaban la mayoría de los edificios castrenses, religiosos y de servicios a tenor de los inventarios de la Orden de Montesa: dos patios porticados o claustros (cada uno con su aljibe), una iglesia advocada a S. Bartolomé. Y, seguramente, zona de cocinas, alojamiento para las tropas, armero, guarnicionería...



Todo ello estaba rodeado por una fuerte muralla y un escarpe rocoso. Esta sección contaba con dos torreones que protegían sendas puertas de acceso: uno al norte (de planta de polígono irregular) y otro al este (de forma cúbica). Podemos ver en el suelo los goznes de la puerta.

Solo nos queda el recinto principal, el más protegido. Correspondería a la antigua alcazaba árabe y ocuparía unos 500 m2. Llegamos a él tras superar el desnivel por una rampa que se encontraba defendida por un baluarte torreado.

Esta torre en un principio sería circular El acceso es el recodo, en ángulo. Llegamos a un patio de armas de forma poligonal alrededor del cual existían una serie de edificios. La Torre del Homenaje estaba casi enfrente de su acceso.

Bajo este patio se encuentra un aljibe subterráneo, el tercero de los que contaba el castillo.

Este aljibe estaba construido con doble bóveda y una arcada intermedia y en él podrían recogerse hasta 60.000 litros de agua.

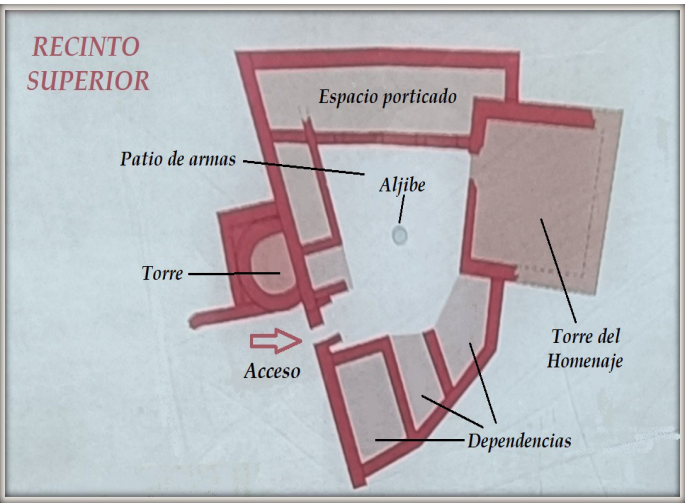
Detrás se encontraría un edificio porticado de tres



arcadas recayentes en la plaza de armas. Y, al otro lado, otra serie de dependencias con cubiertas planas y transitables para una fácil defensa.

Naturalmente se recogían las aguas de la lluvia que eran canalizadas hasta el aljibe.

Acabamos, la Torre del Homenaje, también llamada la Torre de frare Pere, seguramente en alusión al maestre de la Orden de Montesa D. Pere de Thous gran dinamizador del castillo. Esta torre se erigía en tres alturas y descendía sus cimientos hasta un recinto inferior quedando suspendida entre dos niveles. De la torre no queda prácticamente nada.



Esto último daba pie a una posible comunicación vertical entre ambos y, desde la lejanía, tendría un gran impacto visual dando el aspecto de ser una poderosa fortaleza con una torre del homenaje de cinco o seis alturas.

Desde este aquí tenemos una magnífica y amplia panorámica que abarca territorio de tres provincias actuales y vistas al mar por tres puntos diferentes (nos encontramos a más de 1.100 metros de altitud). Quizá sí que sea este el motivo del gran interés de los templarios por el enclave.



Podemos acabar nuestra excursión con varios lugares cercanos a la población que merecen la pena conocer como una impresionante carrasca de más de cinco siglos de antigüedad, 23 metros de altura y un tronco de casi siete metros de circunferencia o el Molí de l'Orde, antiguo molino harinero del s. XIV (convertido en centro de interpretación) que perteneció a la que considero heredera de nuestra Orden en estas tierras, Orden de Montesa (cuyos escudos podemos ver todavía en las paredes).

Sin embargo, el lugar imprescindible a visitar es la Ermita de san Cristóbal que se encuentra sobre la antigua ermita de Nuestra Señora de Gracia y está situada a unos cuatro kilómetros de la población. Con una primigenia ermita hay relacionada una leyenda templaria:



“Nuestro protagonista es el caballero templario llamado Artal de Asens destinado en el castillo de la Mola en Culla. Muy cerca se encuentra la ermita de Ntra. Sra. de Gracia. D. Artal se enamora de una joven musulmana llamada Oras.

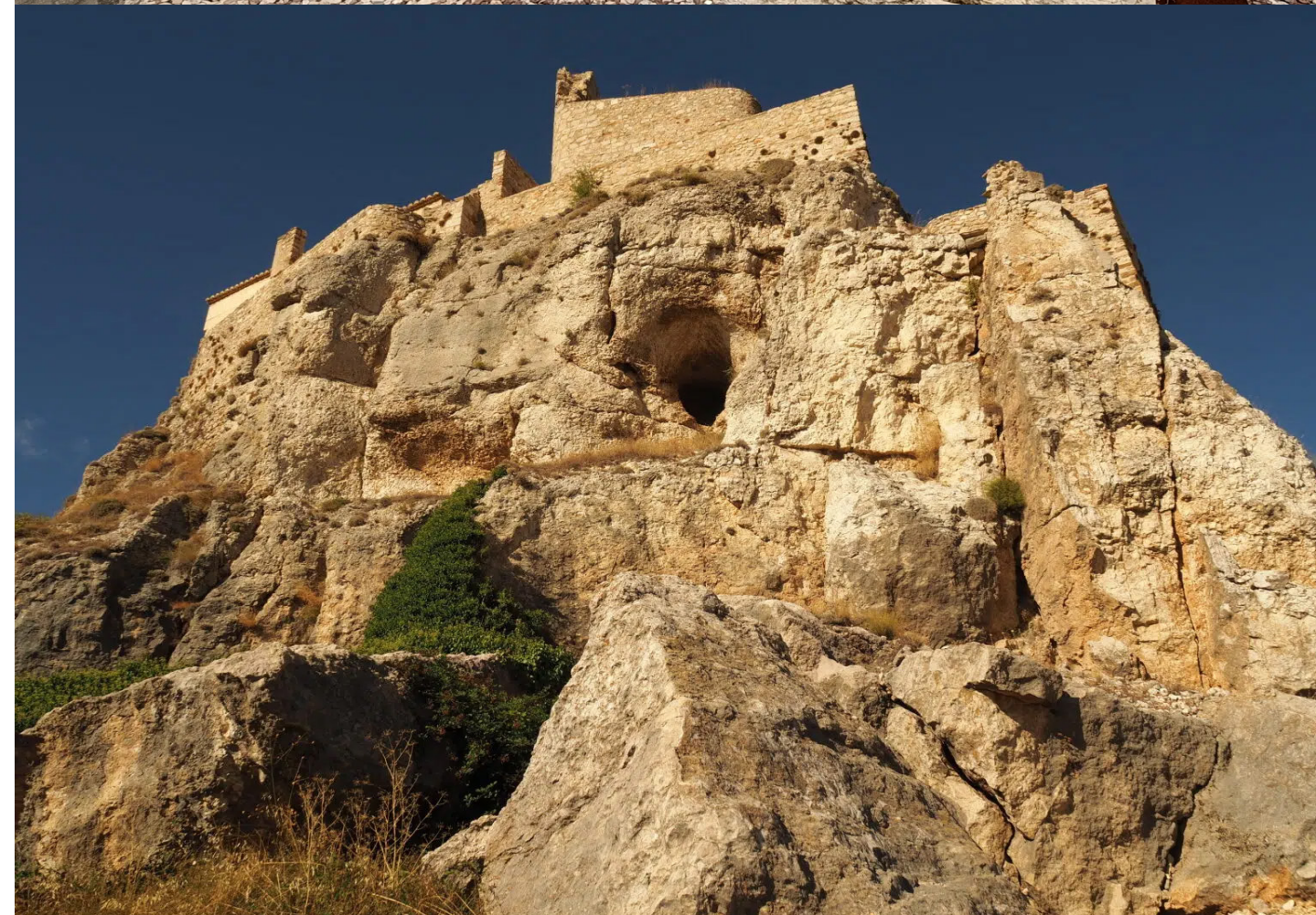
Es correspondido. Una alberca junto a la ermita y la cueva del Antebusco son testigos de un amor que

vence a los obstáculos de la raza, la oposición paterna y los votos del caballero. El templario es enviado al castillo de Peñíscola a llevar unos legajos. En la separación se prometen amor eterno. D. Artal de Peñíscola es enviado a la Provenza francesa. Pasan las semanas, pasan los meses. El caballero regresa. La laguna que otrora fue testigo de su amor le devuelve el reflejo de una Oras acompañada de un agraciado musulmán. Con el corazón destrozado y loco de despecho busca refugio en la ermita donde acaba clavándose su propia daga en el pecho.

El Maestre de los templarios, al enterarse ordena derribar la ermita, desacralizar el lugar y enterrar de la peor forma al antiguo templario acabando, cubriendo su tumba con sal para que no creciera nada. Sin embargo, unas manos femeninas lograron que crecieran unas retamas de flores amarillas (símbolo de la desesperanza) y una zarza lobera (símbolo de los amores desgraciados). Con el paso de los años estas plantas desaparecieron y surgió un mirto (símbolo del amor universal). El Gran Maestre de la nueva Orden de Montesa lo vio como una señal del perdón divino, ordeno construir una nueva ermita advocada a S. Cristobal y dispuso que los restos del desgraciado caballero se trasladasen a tierra sacralizada”.

Bibliografía y referencias:

- <https://diadia.cat/un-viaje-de-leyenda-por-culla>
- <https://castellon-en-ruta-cultural.es/el-templario-de-culla-y-la-mora-de-benassal-una-leyenda-trasmitida-por-d-jose-ruiz-de-lihory-baron-de-alcahali>
- “La arquitectura militar del Temple en la Corona de Aragón.” Joan Fuguet Sans y Carme Plaza Arqué.
- “Guía de la España templaria” Juan García Atienza.
- “El destino del Archivo del Temple del reino de medieval de Valencia. Expropiación, selección e integración en el de la Orden de Montesa.” Enric Guinot Rodríguez.
- “Las órdenes militares en la reconquista y repoblación del Reino de Valencia en el reinado de Jaime I.” José Vicente Gómez Bayarri.
- “Los castillos templarios de España” Jesús Ávila Granados.
- “Leyenda romántica de Artal y Oras” Arturo Esteve Comes



Antonio Padilla Langa

Viajero e Investigador de la Historia del Temple
y Simbología Templaria

Escritor Autodidacta sobre lugares Históricos.

Caballero Templario
de la HSDCT.OSMTJ.Internacional





Non nobis, Domine, non nobis, sed Nomini Tuo da gloriam

TEMPLARIOS

MITOS, BULOS
E HISTORIA

José María Fernández Núñez

GALARDONADO
CON EL ESCUDO DE ORO DE LA UNEE



El Grial



Normas de Publicación

“El Grial” es una revista electrónica de difusión gratuita que ofrece a todos los Historiadores y estudiosos del Temple un lugar donde compartir la información y difundir su trabajo.

Es producto pues de todos, para difundir la historia de la Orden en todos sus ámbitos, la cultura en la que estuvo inmersa y de la que formó parte muy activa.

El contenido de la Revista El Grial será sobre la Orden del Temple, y toda la Historia de la Edad Media que tenga que ver con los Templarios, hasta nuestros días, incluyéndose Arquitectura, Arte, Simbología, Teología, Economía,

A) Envío del trabajo:

Los autores remiten a la Dirección de la Revista “El Grial” su texto o material original, quien los remitirá a su vez al Comité Científico, en formato Word, que será de su propiedad.

B) Características del material enviado para publicación:

Los trabajos tendrán una extensión de cinco o seis folios, en formato times new roman 12, interlineado 1,5; las imágenes estas estarán libres de derechos de reproducción, y se respetará el derecho de intimidad si se incluyen fotos de personas ajenas en cuyo caso, habrá la autorización correspondiente.

Obligadamente deberán incluir imágenes en archivo aparte.

Los textos enviados serán de la entera responsabilidad de los autores, se hará público el nombre del o los autores y el de la institución o centro de trabajo y email.

El envío de originales implica la aceptación de estas condiciones y su posible difusión posterior en diferentes medios siempre que se mantenga la constancia de la autoría de cada artículo.

Los textos deberán incluir notas a pie de página y la bibliografía correspondiente al final del trabajo.

C) Evaluación previa del material enviado:

Una vez recibido, el equipo editor comprueba que se cumplen todas las características formales requeridas.

Posteriormente los artículos son evaluados por al menos un miembro del comité científico.

Una vez recibidas ambas evaluaciones, el artículo es apto para publicación si ambas son positivas.

Directora : Fuensanta Santos “Hypatia”



